

~~Leg.~~ ~~La M. n.º 7~~ ~~Pa.~~ ~~8/15~~

49-2

El Monjae de los  
Jardines



M

2º Ap<sup>to</sup>

Tea 1-124-5 102





1571

El Ayuntamiento de Madrid

Faded handwritten text, likely a list or record of names and titles.

1571

y Agui

año 223. No<sup>to</sup>

Aguila... 1<sup>a</sup>... Rita  
Deidamea... 2<sup>a</sup>... Andrea  
Sirene... 3<sup>a</sup>... Polonia  
Cintia... 4<sup>a</sup>... Rivera  
Lidoro... 5<sup>a</sup>... Pana  
Ulises... 6<sup>a</sup>... Cubas  
Anteo... 7<sup>a</sup>... Rafael  
El Rey... 8<sup>a</sup>... Torre  
Libro... 9<sup>a</sup>... Querol.  
Criado... 10<sup>a</sup>...  
la Diosa Tetis  
Musica y Voces.

Empieza con tenem<sup>to</sup>  
y voces: y luego el 5<sup>a</sup>  
y despues el 6<sup>a</sup> tra en el  
Navio y el 7<sup>a</sup> amado



COMEDIA FAMOSA.  
 EL MONSTRUO  
 DE LOS JARDINES.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salón Real  
 de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Aquiles.</i>	<i>Libio, Criado.</i>	<i>Sirene, Dama.</i>
<i>Ulises.</i>	<i>Criados.</i>	<i>Arminda, Dama.</i>
<i>El Rey de Egnido.</i>	<i>Deidamia, Infanta.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Lidoro, Principe.</i>	<i>La Diosa Tetis.</i>	<i>Acompañamiento.</i>
<i>Danteo, Criado.</i>	<i>Cintia, Dama.</i>	

JORNADA PRIMERA:

*El Teatro será de Marina, con algunos escollos, y como desierto;  
 y dicen dentro Marineros, y gente.*

*Todos. V* Ira al Mar. Uno. Es inutil la porfia,  
 porque el viento que corre es travesia.

*Otro.* Amayna la mayor. *Otro.* Iza el trinquete.

*Otro.* A la driza. *Otro.* A la escota. *Otro.* Al chafaldete.

*Uno* Dé el Esquife en la Playa,

*y* el Principe no mas à tierra vaya,  
 ya que abismos de hielos

nos cubren. *Unos.* Piedad, Dioses. *Otros.* Piedad, Cielos.

*Lid.* Piedad, Cielos, piedad, Dioses sagrados,

y si del voto, que ofrecí, obligados,

en este Esquife, este fragmento poco,

que ha sido mi Delfin, la orilla toco

de esta desierta Playa,

que del Mar la soberbia tiene à raya,

vereis que fiel en clima tan remoto

la arena beso, y revalido el voto,

pues desdicha no hay, no hay desconsuelo,

que no emmiende el vivir. *Lib. d. Otro.* Valgame el Cielo!

*Lid.* Cuya esta voz ha sido?

*Sale Libio.*

*Lib.* De un Cofadre de Baco, que ha salido,

por no hacerle traicion, del Mar à nado,

pues el no beber agua le ha escapado.

*Lid.* Libio? *Lib.* Señor? *Lid.* Notable es mi alegría,

A



## El Monstruo de los Jardines.

viendote vivo. *Lib.* Qual será la mia?

*Lid.* En fin, solo los dos hemos salido  
à tierra. *Lib.* En que se vé quan bueno ha sido,  
(pues vencimos los dos las amenazas  
del Mar) el ser los hombres calabazas.

*Lid.* Mira si en lo fragoso destas peñas  
sendas hallas, ò señas,  
que de sus moradores dén indicio.

*Lib.* Ni cabafia descubro, ni edificio,  
ni cosa, que no advierta  
ser esta Isla barbara, y desierta.

*Lid.* Dices bien, pues sus troneos,  
que de quejarse al Abrego están roncicos,  
mal pulidos los veo,  
sus plantas sin cultura, sin asseo  
sus flores, solo oyendo en ecos graves  
bramar las fieras, y gemir las aves:  
todo dice terror, puesto que dice.

*Aquil. dentro.* Ay misero de mi! ay infelice!

*Lid.* Oíste una voz? *Lib.* Y lleno  
de assombro, juzgaria que en el seno  
de aquesta peña bruta  
se formó su lamento. *Lid.* Ni aqui hay gruta,  
ni quiebra alguna que su dueño oculte,  
si ya no es que su centro le sepulte;  
pero escuchemos otra vez, y vamos  
lo intrincado rompiendo destes ramos,  
hasta saber qué voz, qué tierra es esta.

*Dentro instrumentos.*

*Musicos dentro.* Venid, venid, Zagales,  
al Templo divino de Venus, y Marte.

*Lid.* Bien, que este no es Desierto, juzgo aora,  
Republica es entera, pues con tanta  
variedad, ya se canta, y ya se llora.

*Lib.* Adonde no se llora, y no se canta?  
bien, que à mi mas me espanta  
aquesta voz, que dice.

*Aquil. dentro.* Ay misero de mi! ay infelice!

*Lib.* Que me consueta aquella,  
por mas que à oposicion de su querella,  
en conceptos repita desiguales.

*Mus.* Venid, venid, Zagales, &c.

*Lid.* Un esquadron festivo,  
pisando el seno deste escollo altivo,  
ni bien Mar, ni bien Tierra, de su cumbre  
vencer juzga la inmensa pesadumbre.

*Lib.* Salgamosles al passo,  
y informados del naufrago fracaso,  
que nos ha sucedido,  
el susto reparémos, y el vestido.

*Lid.* Necio será quien en assombro tanto  
antes crea à la musica, que al llanto:

B. 2. 2. 10.  
Jacomp  
na



*De Don Pedro Calderon de la Barca,*

y assi, Libio, es mejor que recatados,  
destas peñas, y troncos amparados,  
un instante esperémos,  
sepamos de qué gente nos valemos,

que puede ser que sea  
Isla, que el Mar en circulos rodea  
de barbaros; y mas quando advertidos  
estamos de otros miseros gemidos.

*Lib.* Pues ya llegan, escondete, y veamos,  
señor, qué gente es. *Lid.* Incultos ramos,

mientras cobro el aliento,  
sedme un rato prestado monumento,  
sepa porque un lamento triste dice.

*Aquil. dentro.* Ay misero de mi! ay infelice!

*Lid.* Quando festivos otros dicen graves.

*Mus.* Venid, venid, Zagales, &c.

*Retiranse los dos, y sale el Rey, Ulises, Deidamia,*  
*y acompañamiento.*

*Rey.* Esta eminencia que tan alta sube,  
que empieza en monte, y se remate en nube,  
asiento es peregrino  
del Templo que buscamos. *Ulis.* Ya al camino  
entre esperanza tanta  
la senda nos enseña

aquella, ò tarde, ò nunca ollada peña  
de bruta huella, ni de humana planta.

*Deid.* Aunque su inmensa elevacion espanta,  
por aspera que sea,  
llegar al Templo mi piedad desea.

*Ulis.* Vén, pues, porque propicio,  
por tí Marte responda al sacrificio.

*Deid.* Ya te sigo, mostrando  
mi obediencia. *Ulis.* Venid todos cantando,  
porque admire veloces  
el Dios de las Batallas nuestras voces,  
que si su culto aprecia,  
presto de Troya ha de vengarse Grecia.

*Mus.* Venid, venid, Zagales, &c.

*Entranse todos, y salen los dos.*

*Lid.* Cielos, qué es lo que veo?  
quanto fue la verdad mas, que el desseo?

Viste, Libio en tu vida  
tropa mas bella, esquadra mas lucida,  
assi por la dulzura  
de su canto suave,  
como por la hermosura,  
que honestamente grave,  
Reyna de todas coronarse sabe?

*Lib.* Digo que yo he quedado  
atonito, y pasmado,  
viendo que tan estraña  
gente habita esta barbara montaña.



## El Monstruo de los Jardines.

*Lib.* Sigamoslos, que ya no hay que temamos rigores, ni crueldades, pues entre ellos Deidades admiramos, y es fuerza ser piadosas las Deidades; donde estamos sabremos, y cuya fue la voz, que en sus extremos nos affombró, diciendo antes *Dant. dentro* Adonde, bella Deidamia, tu Deidad se esconde, quando en tanta aspereza figo tu voz, y pierdo tu belleza?

*XX Sale Danteo.*

*Lid.* Si la lastima, si el llanto para los humanos pechos siempre cartas de favor han sido, à estas plantas puesto un peregrino del Mar, que derrotado, y deshecho, abortó fue de la espuma, os pide: pero qué veo!  
*Dant.* Valgame el Cielo! qué miro! Señor invicto? *Lid.* Danteo?  
*Dant.* Dame tus pies. *Lid.* En tus brazos he de asegurar el puerto.  
*Dant.* Libio?  
*Lib.* Por mas que te admires, te admiras poco. *Dant.* Qué es esto?  
*Lid.* Qué ha de ser? desdichas mias; y porque abortó, y suspenso no te embaraces conmigo, quando yo de tí pretendo informarme de qué tierra es esta, como el desierto de los peñascos habitas, y quien es quien vive en ellos, con mis passadas fortunas te he de salir al encuentro, por desocuparles todo el campo à mis sentimientos. Ya sabes que el Rey mi Padre, prudente, advertido, y cuerdo, trató casarme en Egnido, con el divino sugeto de Deidamia, Infanta suya; mas para qué lo refiero, y mas à tí, siendo tu quien vino à tratar los medios? Escríbiste, pues, que estaban ajustados, añadiendo de la beldad de Deidamia fumos encarecimientos. Yo atento, no sé si diga à su fama, ò mi deseo,

que es gran principio de amar estar uno à amar dispuesto; pedí licencia à mi Padre para venir à su Reyno. por ella en persona, él liberal me la dió, haciendo estimacion del agrado, y de la fineza aprecio. En un Baxel, pues, que pudo ser mejor, que el de Argos mesmo, dibuxado por imagen de Estrellas, y de Luceros, salí una tarde de Epyro, ufano, alegre, y contento, tanto, como aora estoy triste, confuso, y suspenso: pero no me queixo, no, de la fortuna, aunque veo executadas en mi sus sañas, de mí me queixo, que es merecido castigo de quien imprudente, y necio, sin mandar al viento, fia sus esperanzas del viento: Dichosamente apacible me favoreció algun tiempo; mas qué bien fundado en ayre, no se desvanece presto? Al lobreguecer la noche de ayer, algo mas violento empezó à inquietar las ondas, y todo esse vago impetio à amotinarse, no solo contra mí, mas contra el Cielo, pues en odio de sus luces, gigante de agua soberbio, se rozó con las Estrellas, montes sobre montes puestos. Tal vez pude mis desdichas escribirlas con el dedo en esse papel azul, y tal en el mismo centro

el.



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

escribirlas en la arena,  
las dos distancias midiendo  
de la sombra del Abismo,  
y la luz del Firmamento.  
Ya el rumbo pierde el Piloto,  
ya el Timonel pierde el tiento,  
y en no entendidas fahenas,  
por mandar mas, obran menos.  
Babilonia de las ondas  
era el Baxel, cuyo estruendo  
de voces nos confundia  
mas, que aliviaba: ò qué cierto  
es, que donde todos mandan,  
nadie obedece, y que el riesgo  
mayor, es, quando provee  
la necesidad los puestos!  
Cruxe el pino atormentado  
de uno, y otro embate, el lienzo  
de una rafaga, y de otra  
azotado, cruxe, haciendo  
rumor como ácia gemido;  
que hasta un cañamo, y un leño  
parece que sienten, quando  
mal confundido el consejo,  
con el acuerdo de todos,  
no es de ninguno el acuerdo.  
En este horror, esta grima  
passamos la noche, siendo  
del marínage el estudio,  
de la nautica el precepto,  
alvedrío de las ondas,  
hasta que el primer reflexo  
nos divisó los celages  
deste monte, succediendo  
à los peligros del Mar  
los de la Tierra, supuesto  
que apenas la lealtad quiso  
que à mi el Esquife pequeño  
salve, quando desbocado  
bruto el Baxel, en aquellos  
peñascos, buelta la quilla,  
fue lobrego monumento  
tan de todos, que no mas  
que Libio gozó del Puerto.  
De mi venida la causa  
es esta, este mi suceso,  
dime, pues, donde he llegado?  
quien es el prodigio bello  
que aqui habita? y como aqui  
estás tu? porque con esto  
se consuelen mis desdichas,  
se alivien mis sentimientos,

se cobren mis esperanzas,  
y se restauren mis riesgos.

*Dant.* Bien, antes que te informára  
de todo, quisiera atento  
al reparo de tu vida,  
llevarte à un Barco que tengo  
en el Mar; pero mirando  
quanto está sañudo, y fiero  
por una parte, y por otra  
que las dudas de tu pecho  
no es posible que te den  
espera, escuchame atento,  
y lo tardo del abrigo  
salve el informe de presto.  
Llegué à Egnido, efectué  
los ya tratados conciertos,  
dí aviso al Rey mi señor,  
escribíte à ti lo menos  
que pude, y lo mas que supe  
de Deidamia; pero esto  
no es aora del caso, vamos  
tus dudas satisfaciendo.  
Ya sabes quanto ofendida  
Grecia del atrevimiento  
de Páris, tratado vive  
de su venganza los medios;  
y que todos quantos Reyes  
contiene el poblado cerco,  
que el Archipiélago baña,  
conjurados à este efecto,  
se han aliado, de cuyos  
grandes apercebimientos  
es el movedor Ulises,  
à quien por valor, è ingenio,  
para la guerra de Troya  
dá Grecia el marcial gobierno.  
Este, pues, à Egnido vino,  
donde prevenido, y cuerdo  
su Rey, dixo que en la liga  
no havia de entrar si primero  
el Oraculo de Marte  
no le daba avisos ciertos  
de que auxiliar prometia  
los militares aprestos  
de aquesta guerra. Aqui aora  
importa que mas atento  
me oygas, porque empieza aqui  
el mas estraño suceso  
de quantos guarda la Fama  
en los archivos del tiempo.  
Este monte, que por todas  
partes el Mar ciñe, siendo



El Monstruo de los Jardines.

à su fortificacion  
fosso inexpugnable, un tiempo  
Isla fue habitada, donde  
sus moradores vivieron  
con politica, aunque oy  
no es mas que escollo desierto.  
La causa de despoblarse,  
dicen que fue, que su ameno  
pensil la Deidad de Tetis  
tuvo por divertimento,  
à que del Mar con sus Ninfas  
falia, y aqui Peleo,  
Principe joven, llevado  
de sus amantes afectos,  
forzó su hermosa beldad,  
dando el robo à sus deseos  
la ocasion: ella ofendida  
del injusto atrevimiento,  
el talamo destruyó,  
inundando à nieve, y fuego  
los edificios, los troncos,  
y los vecinos, que fueron,  
sin cuidar de su defensa,  
complices de su desprecio.  
Desde entonces en sus grutas,  
diz que se oyen por momentos  
tristes gemidos, de quien  
la mitad responde el eco.  
Nadie à examinar se atreve  
el ignorado portento  
de una cueva, que sellada  
de un peñasco está, aunque dentro  
en humana voz se escuchan  
quejas, ansias, y lamentos.  
De la ruina folamente  
perdonó el sagrado incendio  
en la cupula del monte  
el edificio de un Templo  
consagrado à Marte, en él,  
atropellando los miedos  
de la inhabitable Isla,  
el Rey de Egnido Polemio,  
con Deidamia, y con Ulises,  
nobleza, y plebe del Reyno,  
hacer quiso el sacrificio  
de Marte, porque con esso  
mas obligado responda;  
al ver que à su culto atento  
viene à renovar las Aras,  
que cubrió de olvido el tiempo:  
Esta es la causa de hallarnos  
todos aqui. Lid. Segun esto,

Deidamia es aquel hermoso  
prodigio, aquel pasmo bello,  
que arrabató mis sentidos,  
al verla aora, encubierto  
de estas peñas? Dant. Es sin duda.

Lid. Quanto à mis fortunas debo!  
Dant. Pues que ya informado estás,  
vén conmigo, porque luego  
que te repares, señor,  
bu elvas al baxar del Templo  
à hablar al Rey, y à tu esposa.

Lid. Esso no, que fuera necio  
quien à vista de su dama,  
y mas al lance primero,  
llegára con el desayre  
de llegar pobre. Lib. Y que cierto,  
porque el ser pobre dá un asco  
tan grande, que aun paracerlo  
de prestado, causará  
en ella aborrecimiento.

Dant. Pues qué has de hacer?

Lid. Encubrir  
mi nombre, hasta que escribiendo  
à mi Padre, su asistencia  
me adorne de lucimientos  
dignos de decir quien soy:  
y assi: Dentro terremoto.

+Dent. unos. Qué horror!

+Otros. Qué portentoso!

+Otros. Qué assombro!

+Otros. Qué confusion! Terremoto.

+Los tres. Dioses Divinos, qué es esto?

Dant. Dentro del Templo de Marte  
se oyen marciales estruendos  
de travada lid. Lid. Y al duro  
terror el monte sobervio  
estremecido, parece Terremoto.  
que se arranca de su centro.

Sale Ulises assombrado.

X Ulis. Qué admiracion tan notable!

Dant. Valiente Ulises, qué es esto?

Ulis. Apenas al Templo entramos,  
quando Marte, respondiend  
al piadoso sacrificio,  
prorumpió en horrible acento;  
Troya será destruida,  
y abrafada por los Griegos,  
si vá à su conquista Aquiles  
à ser homicida de Hector.  
Aquiles, humano monstruo  
de aquestos montes, en ellos  
un risco, y aqui troncada

todo lo q. se entraron  
al templo con el Rey. Lg.



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

la voz quedó, confundiendo  
las señas, que iba à decir,  
turbados los Elementos,  
la Tierra hablando en temblores,  
en relampagos el Fuego,  
el Mar en roncós bramidos,  
y el Ayre en tristes concertos;  
por que otra Deidad, sin duda,  
( quien ignora que sea Venus,  
que es afectá à los Troyanos ? )  
ofendida que el agüero  
el Oraculo descifre,  
quiso con este portento  
desvanecerle, juzgando  
que el susto, el pánico, ò el miedo  
nos embarace buscar  
al Monstruo Aquiles, queriendo  
que nos le oculte el assombro,  
ò nos le ignore el estruendo.

*Dant.* Y el Rey, y Deidamia ?

*Ulis.* Todos  
admirados del suceso,  
descienden ya. *Lid.* Nadie entienda  
quien soy. *Aparte à Dant.*

*Dant.* Seguiré tu intento.

*Salen todos los que entraron al Templo.*

*Rey.* Pues de Marte la fagrada  
voz nos avisa, diciendo  
que en este monte está Aquiles,  
y que en él el vencimiento  
de Troya consiste, en tanto  
que él no parezca, no debo  
firmar la liga; y assi,  
lo mas que ofrecerte puedo,  
es la diligencia: todos  
las entrañas penetrémos  
deste monte en busca suya.

*Ulis.* Tronco à tronco, y centro à centro,  
en esquadras divididos,  
sus grutas examinémos.

*Dant.* No quede sitio, que no  
le averigüe el valor nuestro.

*Lid.* Si un Estrangero, señor,  
que oy del Mar, pobre, y deshecho,  
tomó puerto en estas rocas,  
merece à tus plantas puesto,  
licencia de hablar, diré  
en que parte escuché dentro  
de una roca humanas voces.

*Rey.* El aviso te agradezco,  
llévame allá, que sin duda  
es la gruta que ha encubierto

este assombro. *Deid.* Yo he de ser  
la primera, que corriendo  
el monte vaya. *Rey.* Effeno no,  
que es fragoso su desierto  
para tus plantas; y assi,  
que tu te quedes, te ruego,  
con Cintia, y Sirene. *Deid.* Quanto  
à mi pesar te obedezco!

*Rey.* Por si la cueva otra boca  
tiene, no se escape huyendo;  
tu, Ulises, por essa parte  
corre el monte; tu, Danteo,  
por essotra; y tu, conmigo  
vén, generoso mancebo.

*Ulis.* Tu verás mi diligencia.

*Dant.* Tu conocerás mi afecto.

*Rey.* Pues con qualquier novedad  
bolverémos à este puesto;  
y para no errarle, es bien  
que las voces, è instrumentos  
firvan à los tres de aviso,  
y à tí de divertimento:  
y assi, Deidamia, haz que siempre  
sonando estén sus acentos.

*Ulis.* Al monte. *Dant.* A la cumbre.

*Tod.* Al llano. *Rey.* Vén, joven.

*Lid.* Ya te obedezco;  
sigueme, Libio. *Lib.* Si haré,  
aunque para un forastero  
combidarle à cazar monstruos,  
por mal agassajo tengo.

*Lid.* Vén, Libio: ay bella Deidamia,  
mintió tu encarecimiento!

*Entranse todos los hombres, y dicen dentro.*

*Tod.* Al llano, à la cumbre, al monte.

*Deid.* O qué injustamente, Cielos,  
con mas penas, que las mias,  
ocupais mis sentimientos!

*Cint.* De qué suspiras? *Sir.* Qué lloras?

*Deid.* Las dos me preguntais esso,  
quando à las dos el decirlo  
no importa para saberlo?  
Ignorais que el Rey mi Padre,  
tyrano de mis deseos,  
caçarme trata en Epyro,  
sabiendo de mi que tengo  
por natural condicion  
tan grande aborrecimiento  
à los hombres, que no ha habido  
quien me merezca un desprecio?  
Y quando no fuera tanta  
esta altivez, como puedo

de



## El Monstruo de los Jardines.

dejar de sentir que un hombre,  
sin vencerme los despegos,  
sin sufrirme los desvíos,  
haya de llamarse dueño,  
introduciendose antes  
al dominio, que al afeto?

*Cint.* Las soberanas Deidades,  
antes de nacer, tuvieron  
sabido para quien nacen.

*Deid.* Aun esto es lo que yo siento:  
y dexando este cuidado,  
que aflige como primero,  
como puedo no tener  
otro segundo que oy tengo?

*Sir.* Qué cuidado?

*Deid.* Astrea mi prima,  
con quien en mis años tiernos  
pasé la primera infancia,  
sin que haya podido el tiempo  
apartar los corazones;  
pues aunque es verdad que puedo  
asentir que de sus señas,  
ò poco, ò nada me acuerdo:  
con todo, ni la han sacado  
de los cariños del pecho  
la ausencia, ni la distancia,  
mantentidas del acuerdo:  
desde el Gobierno de Acaya,  
donde su Padre habia muerto,  
llamada viene de mi  
à vivir conmigo, y temo  
que essa passada tormenta,  
que echó à pique en estos Puertos  
un Baxel, sea el que à ella  
la traía. *Arm.* Los sucesos  
no gustosos, mejor es  
desecharlos, que temerlos.

*Sir.* Sientate, y descansa un rato,  
que nosotras cantarémos  
sirviendo el canto à dos luces,  
de aviso, y de passatiempo.

*Deid.* Cantad, pues, mientras yo doy  
treguas à mis sentimientos.

*Sientanse sobre algunos peñascos fingidos,  
quedase dormida Deidamia, cantan, y sale  
entrecabriendo una roca Aquiles, quedan-  
dose à la boca de ella, vestido  
de pieles.*

*X Cantan las dos.* Desdichado  
del que no vive engañado.

*X Cint cant.* Qué importa, si oyendo estoy,  
Nise, tu agrado amoroso,

que tu no me hagas dichoso,  
si yo juzgo que lo soy?

*Sir. cant.* Credito al semblante doy,  
aunque me mienta el semblante,  
pues ya vivo aquel instante  
en que me miente tu agrado.

*Las dos.* Desdichado  
del que no vive engañado.

*Aora sale Aquiles.*

*X Aquil.* Cielos, qué voz tan sonora  
es la que hiere mi oído?  
qué nuevo paxaro ha sido  
este que oy llama à la Aurora?  
todo mi vida lo ignora;  
pero qué mucho, si he estado  
desde que nací encerrado  
en esta bobeda obscura,  
sin vér del Sol la luz pura,  
ni qué es Cielo, ni qué es prado?  
La Deidad que aqui me cria,  
y à verme de noche viene,  
puesto precepto me tiene  
que no salga à vér el día;  
y aunque la obediencia mia  
las leyes pudo guardar,  
este canto singular  
à romperla me resuelve:  
la gruta abro, por si buelve  
segunda vez à cantar.

*Cint. cant.* Si dissimula el engaño  
el amor que no hay en tí,  
qué importa haber daño en mí,  
si yo no conozco el daño?

*Sir. cant.* Nunca llegue el desengaño,  
pues mejor me está vivir  
engañado, que morir  
zeleoso, y desesperado.

*Las dos.* Desdichado, &c.

*Aquil.* Qué dulce voz! qué suave!  
Ya que he podido romper  
la prision, tengo de vér  
qué plumas se viste ave,  
que robar el alma sabe.

*Cint.* Parece que se ha dormido  
Deidamia. *Sir.* No hagamos ruido,  
que no importa el avilar  
mas, que el verla descansar. *vanse.*

*X Aquil.* Ya de la cueva he salido,  
y al ver del Sol la luz pura,  
se ciega la vista mia,  
salgo à ver el claro día,  
y doy con la noche obscura:

Qué



*Ca. vii* De Don Pedro Calderon de la Barca.

Qué variedad ! qué hermosura  
tan admirable ! y si creo  
à mis noticias , no veo  
cosa que como ellas sea :  
O quanto finge la idea ?  
O quanto buela el deseo !  
Aquel azul resplandór  
el Cielo debe de ser ;  
la tierra , à mi parecer,  
será este hermoso verdor,  
este arbol , esta flor,  
ave esta , esta transparente  
fuente , aquel Mar : mas detente,  
discurso , que tu voz yerra,  
que esto solo es Cielo , es Tierra,  
Mar , Arbol , Flor , Ave , y Fuente.  
Cielo , pues está adornado  
del Sol , y de las Estrellas ;  
Tierra , pues colores bellas  
su vestido han matizado ;  
Arbol , pues de su tocado  
el viento las ramas mueve ;  
Flor , pues aljofares bebe ;  
Mar , pues riza alvas espumas ;  
Ave , pues trémola plumas ;  
y Fuente , pues toda es nieve.  
De todo quanto llegué  
à ver , esto es , en rigor,  
lo mejor de lo mejor,  
como esta su mano fue :  
Ay Dios , si me atreveré  
à tocarla ! ofiado llego :  
ay que me abraço ! ay que ciego  
me hielo ! O aspid aleve,  
à la vista eres de nieve,  
y eres al tacto de fuego ?  
Mas con tu hielo , ò tu ardor  
tan poco daño me has hecho,  
que antes siento acá en el pecho  
bien hallado mi dolor :  
no tuve pena mayor  
jamás , pues de gozo llena  
la alma , otra vez se condena  
à sentirla , discurrendo  
qual será su gloria , siendo  
tan apacible su pena ?  
Mas ay esperanzas vanas,  
que entre las cosas que oí  
à quien me ha criado aquí,  
una es ( desdichas tyranas ! )  
que hay Deidades soberanas ;  
y si aqueñas son verdades,

ya con dos contrariedades  
arguyen mis pareceres,  
si hay Deidades , tu lo eres ;  
si no lo eres , no hay Deidades :  
y supuesto que ya aqui  
tal te conoce , y adora  
mi vida , tengo.

*Sale Sirene.* Señora,

ya todos : mas ay de mi !  
qué miro ! *Aquil* No huyas assi.

*Sir.* Fiero Monstruo. *Aq* Y dime, puesto

que has hablado. *Sir.* Suelta presto.

*Aquil.* Tan grande assombro te doy ?

oye , aguarda. *Sir.* Muerta soy !

valedme Dioses !

*Cae desmayada Sirene , despierta Deida-*  
*mia , y queda Aquiles entra las dos.*

*Deid.* Qué es esto ?

quien dá voces ? mas ay Cielo,  
quien vió assombro semejante ?

*Aquil.* Oyeme tu , y no te espante  
mi vista , ni dé recelo.

*Deid.* Viva estatua soy de hielo.

*Aquil.* Que solo saber quisiera

en la confusion primera

de tantas dudas esquivas,

si importó , porque tu vivas ;

que essotra Deidad se muera.

Quando tu sin vida estabas,

ella con vida venia,

quando ella es estatua fria,

tú de respirar acabas :

dime si el alma la dabas

prestada por el instante,

que no te era à ti importante ;

porque siendo assi , que à dos

una alma sirve , por Dios,

que mi rudeza ignorante

à tu sér ha de pedir,

que à cobrarla se refuelva,

y porque ella à sentir vuelva,

que vuelvas tu à no sentir :

no porque he de conseguir

mas gusto en que viva aquella,

que tu , siendo tu mas bella,

sino porque yo , al passar,

me pueda el alma abrazar,

para quedarme con ella.

*Deid.* De tu semblante feroz

el susto en horror se muda,

que no es racional tu duda,

aunque es racional tu voz ;

B



## El Monstruo de los Jardines.

ya mi discurso veloz  
se atreve à juzgar, no en vano,  
que hombre humano eres. *Aq. Tyrano*  
tu sér el alma imagina:  
tengote yo por divina,  
y tienéme por humano?  
Hijo soy de una Deidad,  
que esto solo sé de mi,  
porque desde que nací,  
no la debo otra piedad.

*Deid.* Pues como así? *Aquil.* La crueldad  
suspende. *Buelve Sirene del desmayo.*

*Deid.* Ya en sí bolvió  
*Sirene. Aquil.* Cómo cobró  
su sér, sin faltarte à tí?  
Tienes alma, y vida? *Sir.* Si.

*Aquil.* Luego no eran tuyas? *Deid.* No.

*Aquil.* Gran Autor debe de ser  
el que con eterna palma  
à cada cuerpo dá un alma,  
y una vida à cada sér:  
Quien eres tu? *Sir.* Una muger.

*Deid.* Dulce nombre! Y tu quien eres?

*Deid.* Una muger. *Aquil.* Qué placeres  
tan tiernos, tan amorosos!  
vive Dios, que sois hermosos  
animales las mugeres.

Mas como, si viendo estoy  
en las dos una excelencia,  
hay tan grande diferencia  
en las dos, que al veros oy,  
con igual afecto os doy  
una alma que tengo bella,  
y tan al contrario della  
usais, que al irla à cobrar,  
tu me la buevas à dar,  
y tu te quedas con ella?  
Qué poder en tí mas fuerte  
puso el Cielo, pues à tí  
el verte me basta à mi,  
y à tí no me basta el verte:  
tu hermosura me divierte,  
la tuya me dá passion,  
y en igual admiracion,  
con desiguales enojos,  
tu te quedas en los ojos,  
tu te entras al corazon.

*Sir.* Señor Monstruo, que hay, confieso,  
en lo que vá à discurrir,  
muchísimó que decir,  
mas yo no estoy para esso.

*Deid.* Muerta estoy, estoy sin cesso,

al ver tanta rustiqueza  
en tan inculta belleza.

*Sir.* Huye, señora.

*Deid.* No puedo,  
que grillos me ha puesto el miedo.

*Aquil.* Por qué con tal ligereza  
huyó de la vista mía?  
aunque si digo verdad,  
no me hace ella soledad,  
si tu me haces compañía.

*Deid.* No, no te acerques, desvíala.

*Aquil.* No huyas tu, detente, espera.

*Deid.* Suelta. *Detienela Aquiles.*

*Aquil.* No haré, hasta que infiera  
quien vida, y muerte me dá.

*Sir. dent.* Corred, que Deidamia está  
en los brazos de una fiera.

*Tod. dent.* Acudid todos al llano.

*Aquil.* Qué voces aquestas son?

*Deid.* De mis gentes, cuya accion  
te dará muerte. *Aquil.* Es en vano  
que tema el sér soberano

de Aquiles. *Deid.* Qué es lo que oí?  
tu eres Aquiles? *Aquil.* De mi  
esso es todo quanto sé.

*Detiene Deidamia à Aquiles.*

*Deid.* Pues aora yo feré  
la que te detenga à tí.

*Aquil.* Qué poco habrás menester!

*Deid.* Há de toda la montaña,  
no hay quien venga à mi voz?

*Salv. Lidoro.* Si,  
que perdida la esperanza  
de hallar la gruta, no pierda  
la de darte vida en tanta  
confusion: barbaro Monstruo,  
muere à mis manos.

*Al acometer à Aquiles Lidoro, le ase  
Deidamia, y le detiene.*

*Deid.* Aguarda,  
estrangero, que estos Mares  
arrojaron à estas Playas,  
no le mates, que es Aquiles.

*Lid.* Qué es lo que escucho?

*Aquil.* Qué rabia  
na introducida en mi pecho  
el ver que con él se abraza!  
que es un casti aborrecerla,  
lo que juzgué que era amarla.

*Lid.* Tu advertencia me suspende,  
no su vista me acobarda,  
para no darle la muerte.

*Aquil.*

G. D. M.  
Vocu

G. D. M.  
G. D. M.



De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Aquil.* Pues no le tengas, aparta, veamos si mata lidiando, quien antes de lidiar mata.

*Lid.* Tu eres Aquiles? *Aquil.* Yo soy.

*Lid.* Pues de esta loca arrogancia quiero remitir el duelo por tí, y por quien me lo manda; porque siendo como eres à quien destinan las sacras Deidades para que Grecia logre de Troya venganza, quiero ser tu amigo. *Aquil.* Yo no quiero, que será infamia ser amigo con la voz, y enemigo con el alma.

*Lib.* Por qué enemigo? *Aquil.* No sé.

*Lid.* Qué causa he dado? *Aquil.* La causa, aunque sé bien como es, no sé bien como se llama.

*Deid.* Pues fue mia la ventura de hallarte, y el duelo basta, conmigo has de venir. *Aquil.* Eso no es posible, aunque me arrastra tu hermosura, y mi dolor.

*Deid.* Pues por qué?

*Aquil.* Porque haré falta à una Deidad, por quien vivo: y si viene, y no me halla en la prision que rompí, no dudo que sus venganzas harán mi vida infelice; y así, à pesar de las ansias que à un tiempo siento, è ignoro, à Dios, Deydad soberana, y agradece me el dolor que llevo dentro del alma.

*Deid.* Oye. *Lid.* Aguarda.

*Aquil.* No es posible.

*Lid.* Si lo será, si te alcanza mi velocidad: espera, que yo le traeré à tus plantas.

*Deid.* Mal podrás, que el viento mismo debió de darle las alas, segun penetra veloz el monte.

*Salen todos.*

*Rey.* Hermosa Deidamia, qué ha sido esto? *Deid.* Examinar que las dichas no las halla quien las busca, sino quien mas emperceza el buscarlas: pues yo, que à buscar no fui à Aquiles, en esta playa

le hallé. *Ulis.* De qué sabes que él fuesse? *Deid.* De que él lo declara.

*Dant.* Y donde está?

*Deid.* Se ha ido huyendo: mas seguidme, que aunque vaya trás él el gallardo joven, que del Mar la horrible saña arrojó à Tierra, no juzgo que le alcance, sino atajan vuestros passos por aqui.

*Todos.* Guía, que tus soberanas luces seguiremos todos.

*Dant.* Libio, pues ves que quien anda en alcance deste Monstruo, que un Dios revela, otro guarda, es Lidoro, vén trás él, no suceda una desgracia.

*Vanse todos, y queda Libio solo.*

*Lib.* Vaya el gran Sofi, que yo nunca fui amigo de caza de Monstruos, aun de perdices, y de conejos me cansan, porque despues de molerse un hombre tarde, y mañana, no trae mas que quatro reales, que es lo que cuesta en la Plaza.

*Unos dent.* A la marina. *Otros.* A la selva.

*Otros.* Al monte. *Sale cayendo Aquiles.*

*Aquil.* El Cielo me valga!  
*Lib.* A mi tambien, que no menos lo he menester. *Aquil.* De esas altas peñas me dexé caer, porque nadie me alcanzara de quantos me figuen: Cielos, en qué mi vida les causa?

*Lib.* Ay que tamañito Monstruo! pero para mi èste basta; y así entre aquestas dos peñas me esconderè mientras passa.

*Aquil.* No soy bruto de su especie? por qué me persiguen? tanta fue la culpa de salir trás una voz, que arrebató los sentidos? Más ay Cielos, que entre confusiones tantas el tino perdi à la gruta!  
Por donde irè hasta encontrarla?

*Lib.* Por donde no dè conmigo.

*Deid dent.* Desde aquellas peñas altas fue de donde se arrojó.

*Lid dent.* Sitiad al monte.

*Dant dent.* A la playa.

B 2

Uli.

Voces. y Aquiles

29. G. No. 30 20 Ba

amamiento de Madrid

Handwritten notes in the right margin, including the word "vase" and some illegible scribbles.

Handwritten notes in the right margin, including a circled number "20" and the phrase "Penas cayendo como o penas p. titis".

Handwritten initials "S. X." in the left margin.

Handwritten word "vase" in the left margin.

Handwritten word "vase" in the left margin.



## El Monstruo de los Jardines.

**Ulis dent.** A la marina. **Rey.** A la selva.

**Aquil.** Pues tan en mi alcance andad,  
a questa quiebra me esconda.

**Lib.** No havia otra desocupada,  
fino esta? **Aquil.** Quien está aqui?

**Lib.** Un lobo, que dió en la trampa.

**Aquil.** Quien eres? **Lib.** Iré à saberlo,  
ya buelvo: **Aquil.** De qué te espantas?

**Lib.** De poco; pues es de ti.

**Aquil.** Por qué? **Lib.** Porque tengo gana  
de espantarme. **Aquil.** Aora conozco  
que hay en las fangres distancia,  
pues hay hombres que me temen,  
donde hay hombres que me agravian:  
Ven acá. **Lib.** Aqui estoy muy bien.

**Aquil.** Has visto en esta montaña  
una boca, de quien es  
todo un peñasco mordaza?

**Lib.** Pues no? vaya usted, que à aquella  
parte está. **Aquil.** Ven tu à enseñarla.

**Lib.** Desde aqui daré las señas.

**Aquil.** Tu temor me ha dado causa  
à obligarte à que conmigo

vengas, y ya con dos causas:  
que por donde voy no puedas  
decir, y de passo me hagas

capáz de un dolor que ignoro:  
Ven acá, como se llama  
una dulce pesadumbre,  
que aun tiempo hiela, y abraza  
todo el corazon, corri-  
n-  
desde los ojos al alma?

**Lib.** Qué habias visto? **Aquil.** Una muger.

**Lib.** O todas mis ciencias faltan,  
ò esta passion es amor.

**Aquil.** Luego, despues de mirarla,  
otra mas fuerte passion,  
hija de aquella, y contraria,  
cómo se llama? **Lib.** Qué habias  
visto? **Aq.** Que à un hombre se abraza.

**Lib.** Pues effos se llaman zelos.

**Aquil.** Zelos? mientes tu, me engañas,  
que zelos no pueden ser  
à quien una letra falta  
para Cielos, y les sobran  
para ser Infierno tantas:  
y quando lo sean, que cura  
tener pueden? **Lib.** Olvidarla.

**Aquil.** Dame tu un poco de olvido.

**Lib.** Hemelo dexado en casa;  
mas si un tantito me esperas,  
iré por él, y en bolandas,

de tantissimo de olvido  
vendré cargado. **Aquil.** Qué aguardas:  
corre veloz, **Lib.** Al instante  
verás que buelvo, la espalda:  
mamóla el teor Monstrecillo. *vase.*

**Deid. dent.** Allí se mueven las ramas,  
cercad el futo. **Aquil.** Ay de mi!  
el despeñar me no basta  
para que el centro me esconda?  
pero la fuga me valga  
por esta parte.

*Al irse, sale al encuentro Lidodo.*

**Lib.** Detente,  
prodigiosa fiera humana,  
que mia ha de ser la dicha  
de que à los pies de Deidamia  
buelvas. **Aquil.** Porque tu no logres  
essa dicha de agradarla,  
no por temor, otra vez  
el monte cruzaré.

*Al huir por otro lado, sale Ulises al passo.*

**Ulis.** Aguarda,  
racional humano Monstruo,  
ya que para mi esperanza  
quiere el Cielo que yo sea  
quien te dedique à las aras  
de Marte, para blasen  
de Grecia. **Aquil.** Pretension vana  
es para mi curso.

*Al huir por otro lado, sale Danteo.*

**Dant.** Espera,  
prodigio destas montañas,  
que mio ha de ser el triunfo.  
**Aquil.** Donde pueden ir mis ansias,  
cercado de tantos?

*Al huir, sale al passo el Rey.*

**Rey.** Donde  
sea mia la alabanza  
de tu rendimiento.

*Vá por otra parte, y sale Deidamia.*

**Deid.** No huyas,  
sabiendo que no te agravia  
quien para tu honor te busca.  
**Aquil.** Esto no sé, y sé que airada  
una Deidad que ofendí,  
quedará, si no me halla  
donde me dexó; y assi,  
entre todos, las espaldas  
fiadas deste peñasco,  
he de lidiar, en demanda  
de mi libertad. **Tod.** Pues como  
de tantos librarre aguardas?

*To-*

2.º  
 Cada uno  
 porulada  
 1.º  
 2.º  
 3.º  
 Da  
 2.º

1.º  
 2.º  
 3.º  
 4.º  
 5.º  
 6.º  
 7.º  
 8.º  
 9.º  
 10.º  
 11.º  
 12.º  
 13.º  
 14.º  
 15.º  
 16.º  
 17.º  
 18.º  
 19.º  
 20.º  
 21.º  
 22.º  
 23.º  
 24.º  
 25.º  
 26.º  
 27.º  
 28.º  
 29.º  
 30.º  
 31.º  
 32.º  
 33.º  
 34.º  
 35.º  
 36.º  
 37.º  
 38.º  
 39.º  
 40.º  
 41.º  
 42.º  
 43.º  
 44.º  
 45.º  
 46.º  
 47.º  
 48.º  
 49.º  
 50.º



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Toma un tronco de un arbol.

*Aquil.* Muriendo, y matando. *Rey.* Date a prision, pues que no tratas darte à partido.

*Aquil.* Divina. *Riñen todos con él.* Deidad, como en pena tanta por un pequeño delito me falta tu amor?

*Se abre un peñasco, sale por él Tetis, y abrazando à Aquiles, se entran.*

*Tet.* No falta, que este peñasco abrirá sus pavorosas entrañas, para librarle de que cumpla el hado su amenaza.

*Aquil.* Ay de quien vivo un sepulcro le esconde, sin esperanza de que nunca ha de bolver à ver el Sol de Deidamia! *vanse.*

*Rey.* Qué prodigio! *Lib.* Qué portento!

*Dant.* Qué maravilla! *Ulis.* Qué ansia!

*Deid.* Pues el centro de la Tierra, para escondernosle, rasga sus duros senos, quien duda que oculta Deidad le ampara?

*Rey.* Si contra oculta Deidad humano poder no basta, desamparemos el monte.

*Dant.* Al Mar. *iLd.* Al golfo.

*Todos.* A la playa.

*Ulis.* Aunque todos huyan, yo quedarè donde de trazas opuestas, Deidad, de hallarle donde quierè que le guardas.

### JORNADA SEGUNDA.

*Buelve à abrirse el peñasco, y se vé en él à Aquiles, y à Tetis luchando, y con los primeros versos sülen al tablado, y cierrase el peñasco.*

*Aquil.* Esta es piedad?

*Tet.* Sí *Aquil.* Pues no quiero admitirla. *Tet.* Qué intentas?

*Aquil.* Arrojarle despeñado desde esta mas alta peña al Mar, adonde mi vida, desesperada, y resuelta, de un sepulcro à otro sepulcro passe de una vez, y tengan sin tantas ansias. *Tet.* Advierte:

*Aquil.* Es en vano. *Tet.* Confidera:

*Aquil.* No es possible. *Tet.* Mira. *Aq.* Qué hay que mire? qué hay que advierta? qué hay que confidere? quando sujeto à tyrana fuerza, segunda vez sollicitas reducirme à mas estrecha prision, que la que echó à mal los años de mi edad tierna.

Quando juzgué que el abrirse en duras bocas la Tierra, amparandome de tantos como me sitiaron, fuera para mi seguridad, buelve à ser para mi afrenta? Pues no, no ha de ser, que ya es tarde para obediencias.

Antes que viera del Sol las luces, antes que viera de los Cielos la hermosura, de los montes la soberbia, de las flores la hermosura, de las aves la belleza, y la inquietud de los Mares, ya toleraba mi estrella en la fee de la ignorancia, el voto de la paciencia.

Pero despues que los ví, y ví que juraba Reyna de la hermosura à Deidamia toda la Naturaleza, como quieres que otra vez sin ellos viva, y sin ella, y me consuele de hallarla tan solo para perderla?

Y así, piadoso-cruel, que me amparas, y me fuerzas, que me crias, y me afliges, me halagas, y me atormentas; perdoneme tu respèto, que aunque obedecerte quiera mi voluntad, mi passion no quiere que te obedezca.

Yo he de seguir de Deidamia la luz, aunque lo defiendan los hados, ò has de quitarme la vida, porque no tenga, à pesar de mi valor, aquèste triunfo su ausencia.

*Tet.* Ay, Aquiles, si supieresses quan piadosamente atenta esta, que llamas crueldad, tu vida antpara, y reserva



## El Monstruo de los Jardines.

- de opuesto influxo ! *Aquil.* Qué influxo habrá tan cruel, que pueda mas, que quitarme la vida? pues si tu me quitas esta, qué me dás? y assi perdona, digo otra vez; y pues siera Constelacion una vida destina à dos muertes, dexa que la pierda à gusto mio, si es preciso que la pierda. Buelve, pues, bella Deidamia, y quantos te sigan buelvan à lograr en mi las iras, con que mi muerte desean: *Aquiles* os llama, *Aquiles*.
- Tet.* Suspende la voz, y piensa.  
*Aquil.* Ya te digo que es en vano, si ya no es que me convenza superior razon; y assi, mientras la causa no sepa que te obliga à que me ocultes, quien eres, y soy, y mientras no bolviera à ver el Cielo de aquella Deidad, aquella sin quien ya será imposible que alivio mis ansias tengan, no ha de bolver à domarme el yugo de tu obediencia.
- Tet.* Tanto una beldad te arrastra?  
*Aquil.* Tanto, que seguirla es fuerza.  
*Tet.* No hay olvido? *Aquil.* No sé dél.  
*Tet.* No hay cordura? *Aquil.* No sé della.  
*Tet.* No hay alvedrio? *Aquil.* No es mio.  
*Tet.* No hay libertad? *Aquil.* Es agena.  
*Tet.* No hay remedio?  
*Aquil.* No hay remedio.  
*Tet.* No hay prudencia?  
*Aquil.* No hay prudencia, morir, ó ver à Deidamia.  
*Tet.* Pues ya que à su extremo llega tu passion, llegue à su extremo la mia tambien, y sea un assombro de otro assombro reparo infeliz. *Aquil.* Qué intentas?  
*Tet.* Que tu sepas tu peligro, y yo poner medio sepa, con que tu à Deidamia assistas, y yo seguro te tenga.  
*Aquil.* Pues qué aguardas? *Tet.* Temo que no verisimil parezca.  
*Aquil.* Al amor todo le es facil.  
*Tet.* Si es terrible? *Aquil.* No le temas.
- Tet.* Si es temerario? *Aquil.* Qué obsta?  
*Tet.* Si es estraño? *Aquil.* Qué lo sea.  
*Tet.* Y si acaso. *Aquil.* Dí. *Tet.* Peligra en terminos de novela?  
*Aquil.* Qué importa, si es mi vida fabula, que lo parezca?  
De qué manera, dí, pues, ha de ser? *Tet.* Desta manera: Yo soy, prodigioso Aquiles, ya que declararme es fuerza, *Tetis*, hija de *Neptuno*, primer Deidad de su Esfera. Algunas tardes, que el Mayo en su hermosa Primavera conchas me ferió, y corales à claveles, y azucenas, con otras Ninfas del Mar discurria la ribera deste monte, coronada de aljofares, y de perlas: *Peleo*, Principe altivo de la Isla, tras las fieras la campaña discurria, quando viendo mi belleza, (para desdichas, no es vanidad que la encarezca) folicitó mis favores: y advirtiendo quanto era imposible à su deseo ingrata mi resistencia, dispuso; pero permite que aqui turbada la lengua, la Rhetorica dispense con el semblante, pues ella menos dirá con la voz, que él dice con la verguenza: basta, pues, ay infelice! que embrion de una violencia, fuiste, porque no te quexas de mi, sino de tu estrella, pues eres tan desdichado, que quando todos se precian que nacieron de un amor, naciste tu de una fuerza. Yo ofendida, yo quexosa, porque nunca se supiera que tuvo logro su injuria, ni que dió fruto mi afrenta; à él le di muerte, y la Isla quemè, no dexando en ella racional testigo, en quien no sepultasse mi ofensa,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

fin reservar , no mi ira,  
fino superior clemencia,  
mas que esse Templo , que Marte  
fobre sus cumbres conserva.  
Entre este horror , este asombro,  
este pasmo , esta inclemencia,  
lidiando en mi pecho , al verte,  
el rencor con la terneza,  
y que culpas de malicia  
iba á pagar la inocencia,  
te crié con tal secreto,  
que encomendado á las peñas,  
creciste á merced de solas  
silvestres frutas , y yervas.  
Viendo , pues , tu prodigioso  
nacimiento , quise atenta  
al discurso de tu vida,  
leerle en las doradas letras  
de esse volumen , usando  
de la no adquirida ciencia,  
fino heredada , bien como  
Deidad de mares , y selvas;  
y hallé , que al tercero lustro  
te amenaza la mas fiera  
lid , la mas dura batalla,  
la campaña mas sangrienta  
de quantas en sus teatros  
la Fortuna representa:  
Con que al ver por una parte,  
que á mi decoro es decencia  
tenerte oculto ; y por otra,  
que á tu vida es conveniencia,  
quise , añadiendo razon  
á razon , y fuerza á fuerza,  
que no salieses al Mundo,  
hasta que mi diligencia,  
haciendo que el fatal crisis  
de la amenaza transcienda,  
quebrasse al hado los ojos :  
Mas hay de mi ! quanto yerra  
quien al poder de los Dioses  
previene hacer resistencia !  
Marte lo diga , pues viendo  
que al ceño de sus violencias  
contigo el horror anima,  
contigo el estrago alienta,  
en su Oraculo ha mandado  
que en los centros de essas quiebras  
te busquen , porque tu solo  
importas en essa guerra  
tanto , que sin tí no puede  
acabarla toda Grecia :

Y digalo Venus , pues  
siendo en el robo de Elena  
complice , como soborno  
que fue de la competencia  
de Páris , con los estruendos  
de Agua , Fuego , Viento , y Tierra,  
el Oraculo impidió,  
dexando en tu nombre , y señas  
declarada la noticia,  
y dudosa la certeza .  
Y siendo assi , que tu hado,  
y su Oraculo convengan,  
á tiempo que tu vencido  
te ves de passion tan ciega,  
que el retirarte á que vivas  
es retirarte á que mueras ;  
qué mucho que yo al delirio  
de una imaginada idea  
procure hacer tiempo en que hado,  
amor , y Oraculo venzas ?  
Astrea , prima de Deidamia,  
á quien en su infancia tierna  
llevó al Gobierno de Acaya  
su Padre , muriendo en ella,  
llamada fue de Deidamia  
á que en sus Palacios tenga  
las dignidades de Dama,  
con los honores de deuda.  
Embarcose , pues , y al fiero  
temporal de una tormenta  
dió al trevés , siendo la nave  
su tumba , la quilla buelta :  
Con que yo aora , valida  
de la blanca Primavera  
de tu edad , apadrinada  
de tu divina belleza,  
en fee de que nadie puede  
en Egnido conocerla,  
puesto que de infante á joven  
dán las facciones mil bueltas,  
solicito , como dixé,  
que el Mundo en tu historia vea  
la mas estraña , que el tiempo  
repite en plumas , y lenguas ;  
pues como tu , Aquiles , tomes  
el traje , y nombre de Astrea,  
y yo Baxel , y familia,  
y demás faustos prevenga,  
no dudo que como el reo,  
que delincuente se alberga  
á la sombra del cadahalso,  
donde nadie le sospecha,



Uca y ninfas

nabio

### El Monstruo de los Jardines.

te ampara en tu peligro,  
 desimaginando señas  
 de que allí pueden buscarte,  
 ni el amor que te atormenta,  
 ni el hado que te amenaza,  
 ni Oraculo que te arriesga:  
 en cuyo disfráz tu aora  
 discurre, imagina, y piensa  
 qual viene à estarte mejor,  
 que de tí tu influxo sepa,  
 ò estar sirviendo à tu Dama;  
 y quando no te convenzan  
 tres razones tan precisas,  
 discurrir es la mas cuerda,  
 que esto no ha de dar mas,  
 que solo hasta que transcienda  
 el punto que te amenaza,  
 que ya se divisa cerca:  
 y una vez pasado, yo  
 feré, Aquiles, la primera  
 que de la tascada brida  
 el tiento te dé en la rienda,  
 la noticia en el estrivo,  
 y en el borren la firmeza,  
 que el blanco acero te ciña,  
 el limpio arnés te prevenga,  
 el duro yelmo te enlace,  
 y el fuerte escudo te ofrezca,  
 para que glorioso vivas:  
 mas dexa hasta entonces, dexa  
 que averiguemos al Cielo,  
 si tiene el ingenio fuerzas  
 contra el poder de sus hados,  
 y influxo de sus Estrellas.

*Aquil.* Si à cada razon de quantas  
 me ha dicho tu voz, huviera  
 de responderte, confuso  
 me hallará entre las respuestas;  
 y assi, por no confundirlas,  
 ò no embarazarme en ellas,  
 todas las dexo, pues todas  
 en una sola se abrevian.  
 Si à vivir voy con Deidamia,  
 si à adorar voy su belleza,  
 nombre, sér, honor, y fama  
 qué se pierde en que se pierda?  
 No me dilates la dicha  
 que me ofrezcas, considera  
 que persuadido un deseo,  
 à siglos las horas cuenta.

*Tet.* Pues yá que lo estás, escucha:  
 Há del Mar? *Dentro musica.*

yo  
 Uca y ninfas  
 vio  
 28<sup>ra</sup>

*Nufca.* Há de la Tierra?  
*Tet.* Hermosas Ninfas de Tetis?  
*Salen quatro Ninfas.*  
*Ninf.* 1 Qué mandas? *Ninf.* 2 Qué quieres?  
*Ninf.* 3. Qué dices? *Ninf.* 4 Qué ordenes?  
*Todas.* Pues sabes que estamos  
 siempre à tu obediencia.

*Tet.* Que con los mas sumptuosos  
 adornos, joyas, y telas,  
 que en los archivos del Mar  
 la hidropica sed encierra,  
 à aqueste bruto diamante  
 pulir trateis de manera,  
 que el que fue assombro de horror,  
 passe à serlo de belleza,  
 quando mugeriles pompas  
 tanto su forma desmientan,  
 que sea Monstruo en los jardines,  
 el que fue Monstruo en las selvas.

*Las 4. cantan.* Norabuena sea,  
 sea norabuena,  
 trocando su forma  
 de horror en belleza,  
 Monstruo en los jardines,  
 quien lo fue en las selvas:  
 Sea norabuena.

*Ninf.* 1. Vén donde tus Ninfas.  
*Ninf.* 2. A tu gusto atentas.  
*Ninf.* 3. Su hermosura labren.  
*Ninf.* 4. Pulan su belleza.  
*Ninf.* 1. De fuerte, que como.  
*Ninf.* 2. Has dicho tu mesma.  
*Ninf.* 3. Tanto su semblante.  
*Ninf.* 4. Disfrace, que sea.  
*Todas.* Trocando su forma  
 de horror en belleza,  
 Monstruo en los jardines,  
 quien lo fue en las selvas.

*Tet.* Vén à la orilla del Mar,  
 donde ya, Aquiles, te espera  
 el fantástico Baxel,  
 en que de todas sus señas  
 informada, te acompañe.

*Aquil.* Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,  
 montes, mares, troncos, flores,  
 brutos, aves, troncos, fieras,  
 ya que es fuerza que mi vida  
 fabula al Mundo parezca,  
 dadme ingenio con que supla  
 mi ignorancia, quando sea  
 Monstruo en los jardines,  
 quien lo fue en las selvas.

To-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Handwritten notes in the top right corner, possibly a signature or reference.*

Todos. Norabuena fea,  
fea norabuena:  
Veamos si sus hados  
vence, quando fea  
Monstruo en los jardines,  
quien lo fue en las selvas.

20

Vanse cantando, y sale Ulises como  
oyendo las voces.

Ulis. Veamos si sus hados  
vence, quando fea  
Monstruo en los jardines,  
quien lo fue en las selvas?  
Qué nuevo Oraculo, Cielos,  
es este que al ayre suena,  
en que parece que Marte  
se obliga de la fineza  
con que me quedé en el monte,  
quando del todos se ausentan,  
por si averiguar pudiesse  
el alma de su respuesta,  
intentando declararla?  
Pues para su inteligencia,  
que alli impidió el terremoto,  
dice aqui en voces diversas:

10  
10300  
19  
100

El, y mus. A ver si sus hados  
vence, quando fea  
Monstruo en los jardines,  
quien lo fue en las selvas.

Ulis. Tropa de Marinas Ninfas  
es la que ácia la ribera,  
alegramente festiva,  
llevando el Monstruo, se acerca:  
Trás ellas iré, aunque en vano  
será, pues en ombros dellas  
ya al Mar se introduce, donde  
hermoso Baxel le espera,  
á cuyo borde llegando,  
buelven á decir contentas,  
como que á Marte en valdon  
dicen de su competencia:

El, y mus. Veamos si sus hados  
vence, quando fea  
Monstruo en los jardines,  
quien lo fue en las selvas.

Ulis. Ya dentro del Buque, al Mar  
en las nauticas faenas  
del marinage, las voces  
dicen en musica embueltas:

La mus. A leva, á leva,  
el ancla desamarra,  
despliega las velas,  
y gosando el viento

que sopla de Tierra,  
á leva, á leva:  
Veamos si sus hados  
vence, quando fea  
Monstruo en los jardines,  
quien lo fue en las selvas:  
A leva, á leva,  
el ancla desamarra,  
despliega las velas.

Ulis. Ya engolfado en alta Mar,  
tan favorable navega,  
que siendo Delfin que nada,  
parece Nebli que buela:  
pero no me desconfie  
á pensar que las cautelas  
de Ulises: pero qué digo?  
si es tan imposible haberlas,  
quanto lo es el contrastar  
alguna Deidad suprema,  
que al resguardo de sus riesgos,  
de aqui, diciendo, le ausenta:

El, y mus. A leva, á leva,  
veamos si sus hados  
vence, quando fea  
Monstruo en los jardines,  
quien lo fue en las selvas.

Jardin

20

Sale Lidoro leyendo una carta, y Danteo,  
y Libro descubiertos.

Dant. Qué escribe el Rey mi señor?

Lid. Que haviendo la voz corrido  
de haberse el Bazel perdido,  
ya de mi muerte el rigor  
tuvo por cierto; mas luego  
que á la voz siguió el aviso,  
ponerse en camino quiso  
para Egnido: tanto llevo  
á deber á su fineza.

Y al fin, que presto vendrán  
prevenciones, que podrán  
desempeñar la tristeza  
con que yo vivo, disfrazado  
á vista de tanto bien.

Dant. Aunque disculpas me dén  
tus razones, lo has errado  
en callar desde aquel dia:  
pues qué importaria llegar  
derrotado tu del Mar?

Lib. Muchissimo importaria:  
Lleno á su novia embió  
de joyas, y de cadenas  
su retrato uno, y apenas  
la dicha novia le vió,

C

quan-



La Ca. 7a  
Ly 5. 29a

## El Monstruo de los Jardines.

quando con dos mil placeres  
dió el sí: él muy amante, y fino  
se puso luego en camino.

Ciertos hombres, y mugeres  
de los que alzando figura,  
dicen, sin saber de Estrellas,  
la buena ventura ellas,  
y ellos la mala ventura,  
dieron con él, y tomaron,  
à la vista del Lugar  
adonde se iba à casar,  
quanto en su poder hallaron.

El bien, ò mal, como pudo,  
hasta su novia llegó;  
ella, assi como le vió  
descadenado, y desnudo,  
dixo: Este no se parece  
al retrato que yo amé,  
ni he de casarme, porque  
quien no parece, perece.

*niem.* Dant. Extraña frialdad! Lid. Espera,

que baxando à los jardines,  
donde rosas, y jazmines  
aguardan su Primavera,  
Deidamia hermosa ha salido  
de su quarto. Dant. Llegaré  
à hablarla al passo, porque  
puedas, señor, divertido  
en su hermosura, lograr  
la breve ocasion que ofrece  
el sitio. Lid. Y si te parece,  
en mi la puedes hablar,  
para ver si su semblante,  
Iris del Cielo de Amor,  
corre algun rasgo en favor  
de mi fortuna inconstante.

Dant. Ya llega cerca; y assi,  
es bien que, el papel trocado,  
hagas el de mi criado.

Salen Deidamia, y Sirene, cubrese Dan-  
teo, y Lidoro está descubierta.

XX Deid. Quien, Sirene, estaba aqui?

Sir. Al Embaxador ví aora  
de tu esposo. Deid. Qué rigor!

Qué hay de nuevo, Embaxador?

Dant. Mucho que temer, señora,  
y que dudar. Deid. De qué modo?

Dant. Carta del Rey he tenido,  
en que me dice, que ha sido  
tan amante, y fino en todo  
quanto à su afecto ha tocado  
Lidoro, el Principe mio,

que obediente à su alvedrío,  
assi como afectuado  
vió el concierto, se embarcó,  
por que no quiso que fuera  
otro quien por vos viniera.

Lid. Alegrase de oírlo? Lib. No.

Dant. Y haber llegado sin él  
el aviso, me ha tenido  
triste, y mas habiendo oído  
la perdida de un Baxel,  
según me contaba aquí  
este Estrangero, que igual  
corrió el mismo temporal.

Lid. Y aora se alegra? Lib. Sí.

Lid. Mientes, que primero fue  
quando el semblante alegró,  
y aora le entristece. Lib. Yo  
poco de semblantes sé;  
pero ni uno, ni otro ví.

Deid. Mucho siento, Embaxador,  
que tenga vuestro temor  
tanta razon contra sí.

Lid. Vés si lo siente? Lib. Muy bien.

Deid. Decid à esse Forastero  
que llegue à hablarme, que quiero  
informarme yo tambien  
de las noticias que tiene.

Dant. Mirad que llama su Alteza.

Lid. Si essa divina belleza  
tantos favores previene  
al que llega perseguido  
de la fortuna, y el hado,  
ya fuera mas desdichado,  
si menos lo huviera sido.

Deid. No fuisteis vos el primero  
que à socorrerme llegó,  
quando mi temor creyó  
ser Aquiles Monstruo fiero?

Lid. Yo fui el primero, señora,  
que presumió que pudiera  
ser tan felice, que diera  
por vos la vida, que aora  
rinde humilde à vuestros pies.

Deid. Confieso que agradecida  
os quedé, y compadecida  
de vuestras penas, despues  
que supe que derrotado  
habeis salido del Mar;  
y para desempeñar  
la deuda en que os he quedado,  
en algun cargo poned  
los ojos, que deste aora

fer ofr  
en qu  
Vá

Lid. La  
si la ti  
bejar  
con ta  
ocasio  
de ale  
una p  
tengo

Deid. D

Deid. P

Deid. C

penfa

Deid. P

mirac

pero

de en

que e

à mas

juzga

que p

Deid. E

en ha

Lid. Co

para

quan

tan p

saber

el de

Est

Deid. I

porq

si no

es se

qué

Y pa

que

sepa

de A

que

si en

Lid. N

cont

y el

y L

Deid

el d

por

en f



De Don Pedro Calderon de la Barca.

fer ofrezco intercessora  
en que se os haga merced.

Vá andando ácia el paño.

Lid. La tierra que pisais beso,  
si la tierra que pisais  
besar merezco; y pues dais  
con tal liberal exceso  
ocasion á mis enojos  
de alentarse, yo os diré  
una pretension en que  
tengo ya puestos los ojos.

Buelve Deidamia.

Deid. Decid. Lid. No ha de ser aora.

Deid. Por qué? Lid. Porque no me atrevo.

Deid. Como? Lid. Como aora debo  
pensarlo mejor, señora.

Deid. Pues no me decís, que ya  
mirada la teneis? Lid. Si;  
pero habiendo vos por mi  
de empeñaros, claro está  
que el atreverme es forzoso  
á mas; que muy otro ha sido  
juzgar como desvalido,  
que pedir como dichoso.

Deid. Pues bolvedme á ver aqui,  
en habiendolo mirado.

Lid. Como, habiendome llamado  
para informaros de mi,  
quando mi naufragio fue,  
tan poco cuidado os dá  
saber si cierto será  
el de Lidoro?

Esto dice ya junto al paño Deidamia.

Deid. No sé,  
porque, ó es verdad, ó no;  
si no es verdad, necedad  
es sentirlo; y si es verdad,  
qué culpa le tengo yo?  
Y passando á otro temor,  
que mas que aqueste lo ha sido,  
sepa si el Baxel perdido  
de Acaya era, que el rigor  
que mas me affige, es pensar  
si en él Astrea venia.

Lid. No, señora, que él trata  
contrario rumbo de Mar,  
y el Baxel era de Egnido,  
y Lidoro venia en él.

Deid. Como quiera que el Baxel  
el de Astrea no haya sido,  
por essa segunda nueva  
en segunda obligacion,

valdré vuestra pretension.

Lid. Con tal favor, que me atreva:  
á mas que entendi, será  
dicha, no jactancia. Deid. Pues  
dadme el memorial despues. vase.

Lid. Quien darme á un tiempo creerá  
muerte, y vida? poco gusto  
muestra de mi casamiento  
Deidamia. Dant. Esse sentimiento  
recelo es de amor injusto,  
que claro es que su recato  
no havia de ser exceso  
alguno. Lib. Tampoco es esso.

Lid. Pues qué? Lib. Buelvome al retrato:

Venimos descadenados;  
y assi, somos recibidos  
como hombres mal parecidos:  
dexa que lleguen criados,  
vestidos, joyas, dineros,  
caballos, coches, libreas;  
y que cercado te veas  
de pages, y de escuderos:  
dexa que haya oy un festin,  
que haya mañana un torneo,  
essotro justa, y passeio,  
mascara essotro; y en fin,  
verás entonces, señor,  
como con grandeza igual,  
si aora has parecido mal,  
pareces mucho peor.

Dant. Y en fin, qué piensas hacer?

Lid. Escribir, Danteo, con tal  
atencion el memorial,  
que sin llegar á saber  
quien foy, la ponga en cuidado  
de querer saber quien foy,  
para cuyo intento oy.

Dant. Calla, que el Rey ha llegado.

Sale el Rey, Ulises, y gente.

XX Rey. Ya que quedaste en el monte,  
dime si algun rastro, ó seña  
bolviste á hallar? Ulij. Peña á peña  
corri todo su horizonte,  
ni indicio, ni rastro hallé:  
El Oraculo que oi  
reservaré para mi:  
Y en tanto que mas no sé,  
mira qué quieras que diga  
á los Principes de Grecia.

Reg. Quanto mi amistad aprecia  
entrar en la heroyca liga,  
que contra Troya se trata;

Ca

pero

B. 2.º y Acomp.  
B. 2.º



10

## El Monstruo de los Jardines.

pero que en aquesta parte  
el Oraculo de Marte  
mis prevenciones dilata.  
Porque mientras yo no vea  
que Aquiles à Troya va,  
à quien todos vimos ya,  
sin que sepamos qual sea  
la Deidad que nos le oculta,  
yo no me atreveré à hacer  
lid, en que se va à perder,  
pues Marte lo dificulta.

Ulis. De essa suerte lo diré  
de tu parte, y de la mia  
protesto desde este dia  
à Grecia mi patria, en fec  
del hijo de mas valor,  
y segun dicen, mas sabio,  
en venganza de su agravio,  
y en demanda de su honor,  
no perdonar diligencia,  
que mis engaños fútiles  
no hagan en busca de Aquiles,  
hasta traerle à tu presencia,  
si sé en varios horizontes  
abríl, sufriendo pesares,  
las entrañas de los mares,  
y los senos de los montes.  
Deidad que le guardas, si  
para otros ocultos fines  
ya es Monstruo de los jardines,  
donde está Aquiles? *Criad de t. Aquil.*  
esperad. • *Sale el Criado.*

Rey. Qué es esto *Criad.* Astrea,  
que aora acaba de llegar,  
licencia pide de entrar.

Ulis. Otro proverbio? aunque sea  
acafo, pues dixo, aqui,  
aqui le empiece à buscar.

Rey. Qué espera para llegar  
mi sobrina? Celio, di  
tu à Deidamia, que à la bella  
Astrea salga à recibir,  
que aunque la viene à servir,  
hay tanta nobleza en ella,  
que es justo honralla. *Lib.* Esta esfera  
oy nuevo Cielo será.

*Salm. 119*  
*20*  
Lid. Calla, porque llegan ya.

Lib. Yo callára, si pudiera.

Tocan chirimias, y sale por una parte Aquil.  
les de Dama, y Tetis con acompañamiento, y  
por otra Deidamia, y sus Damas.

Aquil. Apenas vi del Palacio

la inmensa fabrica augusta,  
quando todos mis sentidos  
se desvanecen, y turban.

Tet. Pues buelve en tí, y con prudencia  
te cobra, y te disimula.

Aquil. Vuestra Magestad, señor,  
yo, si, quando, los pies nunca  
merecí. Rey. Essa turbacion  
mas os abona, y disculpa,  
que pudiera la mas de esta  
Rhetorica, y mas aguda:  
Besad la mano à Deidamia.

Aquil. Hermosa Deidamia, en cuya  
competencia, de los Cielos  
es sombra la luz mas pura,  
dadme à besar vuestra mano,  
y perdonadme que muda,  
tanta dicha no encarezca,  
que aunque mi rudeza estudia  
muchas cosas que deciros,  
no se me ha acordado alguna  
desde que os ví, y esta sola  
siempre en mi memoria dura,  
porque tocar vuestra mano,  
mal puede olvidarse nunca.

Deid. En toda mi vida ví  
mas peregrina hermosura!  
Alzad, Astrea, del suelo,  
y creed que tengo à ventura,  
que à ser vengais, no mi dama,  
fino mi amiga, que hay muchas  
razones para estimar  
(mis brazos os lo aseguran)  
las prendas de vuestra sangre.

Aquil. O qué bien dicen, fortuna,  
que no se consigue mucho,  
si mucho no se aventura!  
A los brazos de Deidamia  
llegué, si es que alguno culpa  
el disfráz, ame, y verá  
quantos él discorra, y busca:  
Oy, de su mina atrancada,  
llega tofea piedra inculca  
una alma, à que los crisoles  
del ingenio, y la cordura,  
con exemplares la labren,  
y sin castigos la pulan.

Sir. Todas de vos, bella Astrea,  
aprenderémos, sin duda,  
en vuestra beldad lecciones  
del ingenio que os ilustra.

Rey. Ya, Ulises, que la ocasión

de



10

# De Don Pedro Calderon de la Barca.

de que esta obligacion cumpla  
cortó la platica nuestra,  
à ella bolvamos, no una  
vez sola, pero mil veces.  
doy à las Deidades sumas  
palabra de que en el dia  
que el Cielo à Aquiles descubra,  
daré contra Troya à Grecia  
todo mi favor, y ayuda.

*Aquil.* Valgame Dios! tanto importa,  
que el Cielo mis hados cumpla?

*Ulis.* Y yo vuelvo una, y mil veces  
à dar palabra à las sumas  
Deidades tambien de andar  
el Orbe todo en su busca,  
hasta que el valor le encuentre,  
ò el ingenio le descubra,

*Sale Dant.* Cerca està de aqui, señor.

*Ulis.* Adonde? *Aquil.* Qué desventura!

*Ulis.* Aquiles està? *Dant.* Yo digo  
un Baxel, que haciendo puntas,  
veloz Nebli de las ondas,  
el nido del puerto busca.

*Ulis.* Otro proverbio? no acaso:  
el Cielo mi intento ayuda.

*Dant.* Ya vengo à pedir albricias,  
porque en él viene, sin duda,  
Lidoro, segun las cartas  
me dicen, y lo aseguran  
el rumbo, y seña que trae;  
si bien, las hace confusas  
la distancia. *Rey.* Si es Lidoro  
el que nuestros mares sulca,  
seguras albricias tienes.

*Deid.* Las mias son mas seguras,  
que como lagrimas son,  
están mas promptas. *Lid.* Fortuna,  
quando el Rey se alegra, ella  
se entristece, y se disgusta?

*Dant.* Si esse Baxel es de Epyro,  
verás quan presto se muda  
la tristeza en alegria.

*Lid.* Ya tarde la espero, ò nunca;  
pero porque no se quexe  
mi omission de mi, la industria  
de hablar en mi pretension  
su afecto hará que descubra.

*Vanse Lidoro, Danteo, y Libio.*

*Rey.* Vamos al muelle, que quiero  
desde su elevada punta  
ver esse nevado Cisne  
nadar sobre las espumas.

2.ª Orta

A Dios, Deidamia.

*Vanse el Rey, y los Criados.*

*Deid.* Los Cielos  
te guarden; decid que acuda  
la musica à los jardines;  
vén, Astrea.

*Vanse Deidamia, y las Damas.*

*Tet.* Antes escucha:  
ya has oido los desvelos  
con que tu persona buscan?  
*Aquil.* Sí. *Tet.* Pues no te digo mas  
de que en conservarla oculta,  
està tu seguridad;  
y pues queda tu fortuna  
en tu mano, à Dios, Aquiles,  
y tén silencio, y cordura,  
pues ya falta poco para  
que el termino tu hado cumpla.

*Aquil.* Esso díselo à mi amor,  
que no es posible que sufra  
silencio el fuego, sin que  
ahume, ya que no luzca.

vanse.

*Ulis.* Cielos, si à vuestras Estrellas  
persuadisteis à que influyan  
en mi favor los afectos  
que Caudillo me intitulan  
de toda Grecia; por qué  
despues que el nombre me ilustra,  
me andais regateando el medio,  
y escafeando la ventura?  
Sin Aquiles, esta guerra  
no tendrá, segun prenuncia:  
el Oraculo de Marte,  
favorable la fortuna?  
Pues como à dar la noticia  
basta su Deidad augusta,  
y à descubrirle no basta?  
Mas ay de mi! que sin duda,  
opuesto poder le ampara;  
bien lo muestra, y asegura  
hacer, quando dexa verse,  
que por los vientos nos huya.  
Pues yo no me he de rendir  
à dificultad alguna,  
que si hay un Dios que le guarda,  
otros hay que le descubran:  
Y si por humanos medios  
esto puede ser, mi industria  
dará trázas con que à efecto  
llegue, y esta ha de ser una.  
Muchos dias ha que noto,  
que en la Milicia no supla.

Handwritten notes and scribbles in the right margin.



El Monstruo de los Jardines.

la humana voz otra voz superior à todas, cuya orden gobierne las Tropas, ya divididas, ya juntas, un horroroso sonido, que animo, y valor infunda en los pechos de los hombres de fuerte, que su confusa harmonia, con variarla de las clausulas algunas, todo un Exercito entero, si una vez el són escucha, entienda lo que le manda, porque lo execute, y cumpla. Con esta imaginacion, han trazado mis astucias dos instrumentos; el uno, de curadas pieles rudas; y el otro, de retorcidos metales, ambos retumban de fuerte, que armoniosos, en una, y otra voz juntan los apartados estremos del horror, y la dulzura. Destos instrumentos dos, que erizan, y que espeluzan al que los oye, he de usar oy de Aquiles en la busca: Y siendo assi, que de Monstruo de las montañas, le muda à Monstruo de los jardines, quien nos le guarda: quien duda, pues la voz solo entrar puede en la estancia mas oculta, que como este horror su oído hiera, la prision no sufra; porque joven à quien Marte para sus triunfos anuncia, gran corazon le guarnece, gran espíritu le ilustra; y no es posible que quien ya en los vaticinios triunfa, y en los Oraculos vence, oyendo este idioma, cumpla con su mismo natural, si arrebatado, no busca la horrible voz de la guerra, que sus aplausos pronuncia. Y quando no se configura por tal medio tal ventura, otros habrá, sin que dé por vencidas mis industrias;

gana 2.º ag.

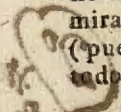
llega 1.º ag.

pues antes. Mas qué instrumentos la voz de mis labios hurtan? Musicos son de Deidamia, y por detrás destas muttas ella viene, embarazarla no quiero: Donde, fortuna, hallaré à Aquiles. Deid. Conmigo no venga aora ninguna.

Ulis. Otro acaso? pues no quiero creer que mysterio no incluya.

Vase, y sale Deidamia sola.

Deid. Quedaos, y decid que no canten, porque me disgusta aplicar injustos medios contra tristezas tan justas: O tu soberbio Baxel, que hollando cristales vienes, si de mi pena cruel el dueño en tu esfera tienes, no tomes puerto con él: mira que son contra mi (pues para no amar nació) todos quantos bordos dás.



Sale Aquiles.

Aquil. Donde, pensamiento, vás? mas si está Deidamia aqui, qué mucho que aqui vinieras, sin que la eleccion hicieras, pues siempre va el corazon al riesgo sin eleccion?

Deid. Buelve, buelve al Mar, no quieras ser de un tyrano tercero, que al viento dos veces sigue.

Aquil. Sola está, bolverme quiero, no haya ocasion que me obligue á decir del mal que muero.

Deid. No de la libertad mia quieras: mas quien (ay de mi!) mis sentimientos oia?

Aquil. Yo llegué aqui, y como ví que estás sola, me bolvia, por no escuchar lo que hablabas.

Deid. Poco importará (ay Astrea!) ser tu la que me escuchabas; y para que tu amor crea que tu no me embarazabas, lo que me hubiera pesado que alguien me hubiera escuchado, te diré á ti, porque assi veas que fio de ti la causa de mi cuidado: tanto, si verdad confieso,

aur-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

aunque parezca temprano,  
te estimo. *Aquil* Tu mano beso,  
aunque no tanto por esso,  
como por besar tu mano.

*Deid* Mi Padre, sin mi alvedrio,  
con Lidoro me casó.

Principe de Epyro. *Aquil* Impio  
rigor! casada estás? *Deid* No.

*Aquil* Vivamos, corazón mio.

*Deid* Hechos los conciertos si.

*Aquil* Pues si aun no lo estás, de que  
es tu pena?

*Deid* Escucha. *Aquil* Di.

*Deid* Tanto el sentimiento fue

de dar à quien nunca vi,  
mi Padre mi libertad,  
que ofendida la crueldad  
de mi altivo pensamiento,  
se ha hecho aborrecimiento.

lo que aun no fue voluntad:

Si mi Padre me casára

con un hombre que yo viera,

y este con fineza rara

mis desayres padeciera,

y padeciendo, ganára

oy el agrado, el afecto

mañana, effotro el favor,

podiera ser que discreto,

galante, y fino, su amor

hiciera en mi amor efecto:

Pero querer que yo quiera

à quien no sé si sabrá

estimar mi mano, es fiero

esclavitud; quien podrá

no sentirla? *Aquil* De manera,

que si supieras, señora,

que un amante que te adora,

padeciendo te servia,

menos te disgustaria

su deseo? *Deid* Quien lo ignora?

porque el quererme à mi bien,

no es ofensa para mi.

*Aquil* Vida los Cielos te dén.

*Deid* Pues qué te vá en esto à ti?

*Aquil* Mucho mal, y mucho bien.

*Deid* Cómo? *Aquil* No sé.

*Deid* Mi castigo

teme, ù declara por que

lo has dicho.

*Aquil* A esso me obligo,

que si digo que lo sé,

no sabré lo que me digo.

*Deid*. Pues yo la quiero saber.

*Aquil*. Y aun decirlo quiero yo.

*Deid* Di, pues. *Aq* Presto (ò facil ser)

habito de hablar me dió

el habito de muger.

Hermosissima *Deidamia*,

cuya perfeccion feliz

pragmaticas pone al Mayo,

y leyes le dá al Abril,

en la grande Isla de Marte

te vió un joven preferir

à lo roxo del clavel,

à lo blanco del jazmin;

alli te vió, mas no pudo

declarar su amor alli,

porque entonces no sabía

mas, que sentir sin sentir.

Tu ausencia, y su sentimiento

le han obligado à venir

à tu Corte disfrazado,

que como es guerra civil

amor, nunca se desdénia

de valerse del ardid:

Su sangre es illustre tanto,

que bien puede competir

con la mas sagrada prole

de essa Curia de zafir:

Su nombre por no saberle,

no te le puedo decir.

Solo esto he de reservar

del secreto para mi,

porque no la escandalice

de Aquiles el nombre oir.

Pero ya que no lo diga,

podré, fiandome de ti

en que no te has de enjar,

enseñarte (ay infeliz!)

su persona alguna vez,

aunque en vano es prevenir

enseñarle yo, pues tu

le conoces como à mi.

*Deid*. Mucho el aviso te estimo;

y porque podrá servir

el conocerle de que

no me haga acafo incurrir

la ignorancia en los descuydos,

ya de hablar, y ya de oir,

mira que te ruego, *Astrea*,

y aun te mando desde aqui,

que en la primera ocasion

que me lo puedas decir,

me digas quien es esse hombre;

En. Era con  
memorias



## El Monstruo de los Jardines.

- ò me quejaré de ti.
- Aquil.* Porque veas si deseo obedecer, y servir:
- Amor, à mucho te atreves. *ap.*
- Deid.* En qué te suspendes, di?
- Aquil.* Desde aqui le puedes ver.
- Deid.* No veo à nadie desde aqui.
- Aquil.* Miralo bien, que si vés.
- Deid.* Digo, que en todo el jardin no estamos mas que las dos solas. *Aquil.* Solas las dos? *Deid.* Sí.
- Aquil.* Pues si tu dices que estamos solas, y yo que está aqui tu amante, bien facil es la enigma de descubrir.
- Deid.* Còmo? *Aquil.* Como entre las dos está.
- Sale Lidoro, y llega por entre las dos à dar el memorial.*
- Lid.* Pues que permitis que en mis pretensiones hable.
- Deid.* Qué es lo que miro? *Aq.* Ay de mi!
- Lid.* Este memorial, señora, os dirá quien soy.
- Deid.* Assi *Rompale.*
- del pacho yo memoriales de quien con trato tan vil en mi Corte, en mi Palacio se atreve. *Lid.* Qué oygo?
- Deid.* A assistir disfrazado, y encubierto.
- Aquil.* Ella llegó à presumir, que yo lo decia por él.
- Lid.* De alguien conocido fui, sin duda, y quien soy le han dicho.
- Deid.* Ni he menester. *Lid.* Ay de mi!
- Deid.* Saber quien sois, ya lo sé.
- Lid.* Pues si lo sabeis, oíd. *Cubrese.*
- Aquil.* Miren que grave se ha puesto.
- Deid.* Corazon, esto sufris?
- Lid.* Derrotado de los Mares, de Marte à la Isla sali, donde vi vuestra hermosura.
- Deid.* Lo que tu me dices? *Aquil.* Si: *ap.*
- Basta que he venido à ser tercero yo contra mi, pues me declaré por otro.
- Lid.* Viendome tan infeliz, por no veros desayrado, persona, y nombre encubri; y pues ni el venir por vos en persona, ni el fingir mi nombre es ofensa vuestra.
- Deid.* Còmo es esto de venir por mi en persona? *Lid.* Vos misma saber quien soy no decis?
- Deid.* Pues ya no quiero saberlo despues que lo sé; y assi, si habeis de decir quien sois, à mi Padre lo decid, que mugeres como yo, nunca acostumbran à oir finezas tan desmandadas, que hayan de llegar à mi, sin que sepan el camino por donde deben venir.
- Lid.* Si yo. *Deid.* No mas.
- Lid.* Pude. *Deid.* Basta.
- Lid.* Juzgar. *Deid.* Nada os he de oir; idos, pues. *Lid.* Si haré, por daros tiempo. *Deid.* De qué? *Lid.* De advertir, que es tan noble mi delito, que solo erró contra si, no atreverce à parecer, por no atreverse à lucir. *vase.*
- Deid.* Tampoco, Astrea, me figas tu. *Aquil.* Pues yo te ofendí? *Deid.* Sí.
- Aquil.* En decir quien fuese? *Deid.* No.
- Aquil.* Pues en qué? *Deid.* En no lo decir. Puede haver mas traydor trato, puede haver accion mas vil, que tercera de su amor, hablarme en que está por mi un amante disfrazado, y recatar, y encubrir quien era? *Aquil.* Esto no sabia.
- Deid.* Pues còmo pudiste, di, saber que me vió en el monte, que vino encubierto aqui, y no quien era? *Aquil.* No sé.
- Deid.* Esto es bolverme à mentir segunda vez. *Aquil.* No me injuries, que si enojada te vi, sin culpa, quizá con ella, la costa hecha à lo infeliz, me atreveré à verte. *Deid.* Còmo?
- Aquil.* Obligandome à decir, que no lo dixé por él.
- Deid.* Pues por quien, fiera? *Aq.* Por mi buelva mi honor: Por quien es tan cifra deste pensil, tan enigma deste Alcazar, que andando siempre trás ti, le vés; y n o le vés; le hablas,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

y no le hablas ; le oyes , y  
no le oyes , porque lehirio  
de los hados , frenesi  
de la fortuna , y prodigio  
del amor , oculto , en fin,  
es deste Jardin el Monstruo. *vase.*

*Deid.* Tente , oye , espera , no assi  
me dexes dudosa : pues  
la he de matar , ó inquirir  
quien por mi puede fer , Cielos,  
el Monstruo deste Jardin.

JORNADA TERCERA  
*el Peñasco p. avertir.*

*Sale por una parte Aquiles en traje de  
Ota* hombre , y por otra *Deidamia.*

*Aquil.* Palido ceño de la noche fria,  
que limitada sombra,  
desvanece , y affombra  
la luz del Sol , el rocicler del dia ;  
siendo en affombro tanto

todo horror , todo miedo , y todo espâto.  
*Deid.* Todo horror , todo miedo , y todo  
es quanto toco , y piso , *(espanto*

pues apenas diviso  
en las arrugas del nocturno manto,  
atenta mi querella , *(lla.*

ni una luz , ni un reflexo , ni una Estre-  
*Aquil.* Ni una luz , ni un reflexo , ni una  
en el Cielo parece : *(Estrella*

O quanto favorece  
mi pretension , y de Deidamia bella !  
pues quando en este traje vengo à ha-  
blalla , *(calla.*

falta el Sol , la Luna huye , el viento  
*Deid.* Falta el Sol , la Luna huye , el  
viento calla ,

quando firme , y constante  
vengo à ver un amante ,  
tan enigma de amor , que à descifralla  
no hay valor que se atreva ;  
tal mueve , tal admira , tal eleva.

*Aquil.* Tal mueve , tal admira , tal eleva  
de mi vida el suceso , *(esto*  
que : mas Deidamia es esta , y aun por  
su nueva Siquis , con fragancia nueva ,  
saludan los verdores  
de las hojas , las ramas , y las flores.

*Deid.* De las hojas , las ramas , y las flores  
el vulgo ha respirado ,  
sin duda que ha llegado  
el cuidado , que es Dios de los amores.

*Aquil.* Mi dueño ! *Deid.* Gloria mia ?  
*Aquil.* Salió el Sol. *Deid.* Vino el Alva.  
*Los dos.* Llegó el dia.

*Deid.* Ya escufaba tu tardanza,  
viendo que la noche viene,  
y que tu te detenias,  
arboles , flores , y fuentes.

*Aquil.* No te admire , no te espante,  
hermosa Deidad de nieve,  
à quien vistieron jazmines,  
y coronaron claveles,  
que tema el verte oy. *Deid.* Por qué ?

*Aquil.* Por que quien de zelos muere,  
no es mucho que el encontrarlos  
dilate. *Deid.* La alfombra verde  
destos quadros nos combida,  
sientate , y dí lo que sientes.

*Sientanse los dos.*

*Aquil.* Con tal licencia , perdona  
que desde el principio empiece :

Yo , bellissima Deidamia,  
en aquel inculto alvergue,  
que fue mi primera cuna,  
te ví un dia. *Deid.* No me acuerdes  
donde , y como , puesto que  
ya me lo has dicho otras veces.

*Aquil.* Tan sin mi quedé sin ti,  
que para que no muriese  
à manos de mis tristezas.

*Deid.* La hermosa Deidad de Tetis,  
que segun me has dicho , es  
la que te ampara , y defiende,  
buscó à tu vida reparos.

*Aquil.* Y porque amando viviese.

*Deid.* Del nombre , y traje de *Astrea*,  
à quien sepulcro de nieve  
ella construyó en las ondas,  
fancó los inconvenientes  
en tu edad , y en tu hermosura ;  
y puesto que sé quien eres,  
y como estás aquí , vamos  
al pesar que oy te entristece.

*Aquil.* Para qué , si has de atajarme  
à todo quanto dixere ?

*Deid.* Aquesto es aprovechar  
el tiempo , porque parece  
inutil conversacion

la de hablar siempre imprudentes  
en lo que sabemos. *Aquil.* Pues  
si los amantes no hubiesen  
de hablar siempre en lo que saben,  
qué tendrian que hablar siempre ?

D

Ya



## El Monstruo de los Jardines.

Ya disfrazado en tu casa,  
quiso mi estrella atreverse  
à declararse contigo,  
y hablandote en mí. *Deid* Sucede  
que se declaró Lidoro,

por quien mi engaño lo entiende.

*Aquil* Aquí quedamos, tu enojo  
me obligó á que te dixesse  
quien era tu amante. *Deid*. Y yo  
afable lo escuché, ò fuese  
porque ya en mi inclinacion  
tu ingenio, y belleza hubieffen  
ganadome el alvedrio,  
ò porque Lidoro, al verle  
(otra vez lo dixé) como  
esposo, y no como huesped,  
le aborrecí, sin mas causa,  
que empezar à aborrecerle.

*Aquil*. Gustaste de que de noche  
en este trage viniesse  
à este jardin. *Deid*. Si, porque  
en el de muger parece  
que está violento el cariño.

*Aquil* Monstruo, pues, de dos especies,  
tu dama de dia, y de noche  
tu galan, no te merece  
mi amor de galan, ni dama,  
ni favores, ni desdenes,  
pues ni dama me despides,  
ni galan me favoreces.

*Deid*. Esto no quiero que digas,  
pues qué mas favores quieres  
de mí, que ver que un engaño  
tal, que exemplares no tiene,  
le disimule? Qué mas  
finezas, si me mereces,  
pudiendo hablarte de dia,  
por hacer hurto el quererte,  
que à aqueftas horas te hable?  
Qué mas agrados, si debes  
à mis pesares que finjan  
en mi salud accidentes,  
que el casamiento dilaten?

*Aquil*. No te enojas, razon tienes,  
mas qué importa (ay dueño mio)  
haber llegado à deberte  
estas finezas, si todas  
me han de servir solamente  
de mayor pena? Mañana  
dicen que casarte quiere  
tu Padre; mira si ha sido  
piedad el favorecerme,

pues es guardarme la vida,  
solo para darme muerte.

*Deid*. Puedo yo no ser quien soy?

*Aquil* Lloras?

*Deid*. No, que aun no me deben  
aquefse alivio mis ansias.

*Aq* Pues qué es esto? *Deid*. Es solamente  
querer llorar, sin llorar,  
bien como en pecho rebelde.

*Mus. dent* Ojos eran fugitivos  
de un pardo escollo dos fuentes.

*Aquil*. Qué voces son las que escucho?

*Deid*. No te affustes, no te alteres,  
Muscos son de Lidoro,  
que desde esse Parque suelen  
cantar, porque así presumen  
que mis tristezas divierten.

*Aquil*. Con buena disculpa (ay triste!)

que no me ofenda pretendas,  
con decir, que es de Lidoro  
musica, que ya dos veces  
la debo sentir; por fuya,  
y porque à impedirles llegue  
à estas flores, que reciban  
en el nacar que guarnece  
tu pie, las hermosas perlas  
de las lagrimas que viertes.

*Mus.* Humedeciendo pestañas  
de jazmines, y claveles.

*Deid*. Qué él cante, quando yo lloro,  
contrariedad es, que debe  
estimarfe, pues que dice  
su amor, y mi olvido. *Aquil* Puede  
no sentir quien siente? *Deid* No;  
mas puede ser que consuele  
al sentimiento el agrado,  
viendo el alma de quien siente.

*Mus.* Cuyas lagrimas risueñas,  
quexas repitiendo alegres.

*Quiere levantarse, y Deidamia le detiene.*

*Aquil*. No me detengas, que tengo  
de salir adonde intente  
hacer que lloren, pues lloras,  
que no es bien que tu te quexas,  
y ellos canten, sin que yo  
su sangre, y tu llanto mezcle.

*Mus.* Entre conceptos de cantos,  
y murmuréos de corrientes.

*Deid*. No has de salir. *Aquil* Ya no haré,  
que si entra en el jardin gente,  
para qué he de salir yo?

*Deid*. Gente aquí? Ciclos, valedme!

Abren



Abren una puerta, y salen Lidodo, y Libio.

**Lid** Dixiste, porque mejor la defecha hagan, no dexen de cantar, mientras adoro de mas cerca las paredes de los quartos de Deidamia; ya que ruegos, ò interesses vencieron los Jardineros, para que la puerta abriesen?

**Lib** Si señor, ya prevenidos quedan de que canten siempre.

**Deid** Yo soy muerta, si por dicha, ò por defaicha, acontecere conocida. **Lid** Acia alli, que siento ruido parece: y es verdad, dos bultos son.

**Lib** Y grandes, cada uno tiene veinte anas de caída.

**Lid** Hombres aqui? conocerles es ya forzoso. **Lib** No es.

**Lid** Pues qué puedo hacer?

**Lib** Bolverte: mira que cosa tan facil.

**Lid** Qué esto, necio, me aconsejes? Como puedo no saber quien à estos jardines entre à estas horas? **Lib** No queriendo saberlo. **Deid** A nosotros vienen.

**Aquil** Retirate tu, que yo me quedaré à detenerles, que como no te conozcan, los demás inconvenientes importan menos. **Deid** Forzoso es (ay de mi!) aunque pendiente dexes en tu vida mi vida.

**Lid** El uno la espalda buelve.

**Lib** Parecefe à mi. **Lid** Y el otro queda. **Lib** Esse no se parece.

**Lid** Quien va?

**Aquil** Quien me lo pregunta?

**Lid** Un hombre, que saber quiere como habeis entrado aqui.

**Aquil** La duda es impertinente, pues preguntandoos à vos como enstraisteis, me parece fabreis como he entrado yo.

**Lid** Y tengo causas que pueden darme aqueste atrevimiento.

**Aquil** Yo tambien. **Lid** Y me compete el saber quien fois. **Aquil** A mi el no decirlo. **Lid** Pondreifime en obligacion de que

lo pregunte desta suerte.

**Aquil** Y à mi responder destotra.

*Sacan las espadas, y riñen, y la musica que estará algo lexos, sin cessar, canta todas las coplas.*

**Mus** Ojos eran fugiivos.

**Lib** A muy lindo tiempo buelven à cantar los otros: Quien puso espadas, y broqueles en solfa jamás? **Lid** Qué haces?

**Lib** La fuga deste motete, à decir que callen voy, porque en estilo no entren de matarse dos debaxo de compás.

**Lid** Aunque valiente os mostrais, fabré quien fois.

**Aquil** Soy, si el valor se resuelve, el Monstruo destes jardines.

**Lid** El nombre? **Aq** No ha de saberse.

**Lid** Aunque vos me le calleis, me lo dirá vuestra muerte.

*Riñen los dos, y sale Ulises.*

**Ulis** En los jardines espadas, y abiertas sus puertas? Llegue à saber qué es esto. **Lid** Pues no es bien que el empeño dexes, hasta que sepa quien es hombre que à decir se atreve, Monstruo soy destes jardines.

**Ulis** Qué escucho? luego tu eres el que busca mi defeo; tanto, que esta à hora me tiene desvelado à estos umbrales; y assi, yo he de conocerle.

*Ponese al lado de Aquiles.*

**Aquil** Pues equivocado llega, Cielos, en mi favor est, dexandole el riesgo, es bien que la ocasion aproveche, y me retire à mi quarto, donde antes que pueden verme, mude de trage, y de nombre.

**Lid** Hombre, si buscando vienes, como has dicho (ay de mi!) al Monstruo destes jardines, advierte que à él le dexas ir, y à quien tambien te busca detienes.

**Ulis** A ti te oí decir, que tu lo eres; y pues tu lo eres, no te defiendas de mi, que no te busco imprudente



10  
El Monstruo de los Jardines.

para tu muerte, sino  
para tu aplauso, y hacerle  
dueño de Troya: y porque,  
seguro de mi, no intentes  
defenderte, Ulises soy,  
que en este jardín previene  
por un Oraculo hallarte.

*Lid* Ulises? *Ulis*. Sí. *Lid*. Pues si esse  
es tu intento, contra tí  
tu diligencia se buelve:  
pues le dexas, quando yo  
tambien le busco. *Ulis*. Quien eres?

*Lid* Lidoro soy. *Ulis*. Pues señor,  
vos aquí? vos desta suerte?  
qué es esto? *Lid*. No sé, ay Ulises!

*Ulis*. Sepa qué es. *Lid*. Pues se nos pierde  
entre manos la ocasion  
de saber (desdicha fuerte!)  
al que vuestro valor busca,  
y vuestro valor defiende,  
y ya la primera luz  
en su crepulo vence  
las tinieblas de la noche,  
no es bien que aquí nos encuentren.  
Salgamos de aquí, y fabreis  
lo que à mi vida succede,  
pues solamente de vos  
lo fiára. *Ulis*. Y justamente,  
que soy vuestro amigo; y puesto  
que no es bien durar en este  
fitio, sin que respetemos  
el honor destas paredes,  
tomémos la buelta al Parque.

*Entran por un lado, y salen por otro.*

*Lid*. De su enmarañado alvergue  
este es el sitio mas solo.

*Ulis*. Profeguid pues. *Lid*. Atendedme:  
Yo, llevado de mi amor,  
no os encarezco si es grande,  
pues basta no ser dichoso,  
para saber que es constante;  
con musicas divertia  
desde la esfera del Parque  
las tritezcas de Deidamia  
esta noche: Qué mal hace  
quien cura males agenos  
pudiendo sus proprios males!  
Los afectos de rendido  
facilitaron que entrasse  
al jardín: Nunca piára,  
pluguiera al Cielo, su margen,  
pues no hallára de mis penas.

entre sus flores el aspid.

Dos bultos vi (ay infelice!)

huyó uno, otro ocultarse

en las ramas pretendia,

de atento, no de cobarde;

porque igual valor jamás

deposító el Cielo en nadie.

Embestile, y lo que dél

supe, fue, que se nombrasse

el Monstruo de los jardines,

en cuyo empeñado lance

llegasteis, equivocado

de ver que yo me lo llame;

y fue, que yo repetí

lo que él havia dicho antes.

Y pues vencido el error,

de vos mi valor se vale,

por amigo, y estrangero,

qué he de hacer en semejante

pena? sabiendo que un hombre

galan, y ayroso en el talle,

valeroso en el denuedo,

recatado en el lenguaje,

prevenido en la cautela,

y en la execucion constante,

Monstruo de aqueflos jardines:

en ellos pueda ocultarse

tan seguro, que no teme

que el dia se le declare,

para no quedarse en ellos,

pues por la puerta que entrasteis,

no fue por donde él se buyó?

Pues presumir que lo sabe

Deidamia, es pensar que al Sol

obscuras nubes le manchen:

Pensar que lo ignora, siendo

à quien yo adoro, es quitarme

en los miedos de zeloso

los privilegios de amante.

Confieso que hay otras Damas;

mas para mi no es bastante

satisfaccion, que ninguna

merece que la idolatren,

sino ella; y mas grossero

fuxera mi dolor en darle

por entendido de que

à otra, donde ella está, amen,

que no en presumir que es ella:

Y assi, atento à mis pesares,

decidme como sabré

qué hombre es este, y ::

*Ulis*. No adelante.

pas-

Acto 2º

2º

actuar



De Don Pedro Calderon de la Barca.

passéis, que ya à mi me toca  
por vos, y por mi empeñarme  
en saberlo, que mis dudas,  
y vuestras, si en una parte  
desiguales son, en otra  
parece que son iguales:  
pues saber quien es un hombre,  
à los dos inquietos trae,  
con la distancia no mas  
que se dá entre Amor, y Marte.

Y assi, pues à vos, y à mi,  
aunque con causas distantes,  
toca saber quien sea el que  
oculto en ellos, se llame  
el Monstruo de los jardines,  
oy he de determinarme  
à entrar de Deidamia al quarto,  
que no dudo que en èl halle  
algun indicio de tanta  
novedad, pues quando callen  
los recaros de la voz,  
no podrán los del semblante;  
que aunque es verdad que no habrá  
de ponerse delante  
estando en el quarto yo,  
haré un estruendo tan grande,  
que su espíritu le obligue  
à que quizá se declare,  
viendo titubear al Orbe,  
si se cae, ò no se cae.

*Lid* Con qué industria habeis de entrar?

*Ulis* A Ulises quereis que falte?  
con solamente un recado  
que lleve de vuestra parte.

*Lid* De mi parte? y qué ha de ser?

*Ulis* Pues os traxo aquella Nave  
tantas riquezas de Epyro,  
para declararos, dadme  
dellas algunas, bien como  
telas, perlas, y diamantes,  
y tambien, porque mejor  
un Mercader se disface  
viendo que lleva de todo,  
elpadines, y plumages,  
vandas, escudos, y en tanto  
que me empeño en el examen  
yo, vos habeis de ayudaros  
del valor, y dela sangre,  
para no dar à entender  
los sentimientos à nadie,  
prosiguiendo los festejos,  
y musicas como antes,

70

aun entrando en los jardines  
por donde esta noche entrasteis;  
de fuerte, que nunca mas  
fino, rendido, y galante  
Deidamia ha de haberos visto.

*Lid* Aunque no es esto muy facil  
de obedecer, pues callar  
con zelos no lo hizo nadie,  
yo lo acabaré conmigo.

*Ulis* Esto es lo mas importante:

Un hombre no conocido,  
que me asista, y me acompañe,  
he menester; mirad vos  
si de quantos en la Nave  
vienen, hay uno de quien  
pueda el secreto fiarse.

*Lid* Un criado tengo, en quien  
concurren las calidades  
que me decís, porque aunque  
me ha asistido, los disfraces  
le encubrirán. *Ulis* Pues, Lidoro,  
à dissimular pesares.

*Lid* Ulises, à hacer finezas.

*Ulis* Que hombre que pudo llamarle  
el Monstruo en los jardines.

*Lid* Que hombre que pudo ocultarse  
en ellos de dia, y de noche.

*Ulis* Indicios me ofrece grandes.

*Lid* Grandes temores me ofrece.

*Ulis* Y no sin causa. *Lid* Y no envalde.

*Ulis* Si tantos avisos crees.

*Lid* Si dudo tantos desayres.

*Ulis* Como los Cielos me embian.

*Lid* Como Deidamia me hace:

*Vanse, y salen Deidamia, Sirene, y Cintias*

*Sir* No en vano las luces bellas,  
que el Sol en sus lumbres dora,  
ofan, con tan bella Aurora,  
competir con las Estrellas.

*Deid* Lifonjas, Sirene, à mi?

*Cint* No es posible que lo sea  
la verdad. *Deid* Bien está: Afrea

ha pasado por aqui?

bien sé que en su quarto está

mudando el traje, y el fin

del empeño del jardin;

mas esta es desecha. *Sir* Ya

ella viene. *Sale Aquiles de divina*

*Deid* En qué has estado?

qué traes? qué tienes? *Aquil* No sé;

passando aora escuché. *Deid* Qué?

*Aquil* Que te trae un recado.

*Deid*

20 GO  
2. y G. ora  
con el Cony. de los

Ayuntamiento

20 na  
SCD



## El Monstruo de los Jardines.

*Deid.* Quién? *Aquil* Ulises.

*Deid.* Y qué ha tido?

*Aquil.* Lidoro. *Deid.* Qué mal empiezas!

*Aquil.* Por divertir tus tristezas,  
sabiendo que llegó à Egnide,  
un mercader Estrangero,  
que trae de la India Oriental  
empleado su caudal  
en uno, y otro Lucero  
hijos del Sol, te le embia  
con él, porque de sus bellas  
joyas, las que gustes dellas  
tomes. *Deid.* Esta bizzarria,  
sobre la loca arrogancia  
de anoche, que hasta aora lucha  
en mi pecho, arguye mucha  
malicia, ò mucha ignorancia:  
mucho me dá que temer;  
pero como de mí (ay Cielos!)  
se atreverá à tener zelos?

*Aquil.* Mira que has de responder.

*Deid.* No lo sé, porque si aqui  
respondo airada, y cruel,  
le doy otro indicio à él;  
y si no, otro enojo à ti.

*Aquil.* Pues ya que à dudar te obligas  
lo que debes hacer, yo  
diré que entre, porque no  
quiero que tu se lo digas.

*Sir.* Notable desayre fuera,  
si en su fineza reparas,  
que la entrada le negáras.

*Sale Ulises, y Libio vestido como Estrangero,*  
y trae en un cofrecillo lo que dirán des-  
pues los versos, y en las manos un sombrero  
con plumas, una espada de plata,  
y un escudo dorado.

**X** *Ulis.* Dichoso yo, que esta esfera  
soberana merecí  
de tanto Sol penetrar;  
mas esto es servir, y amar.

*Lib.* Y dedicado de mí,  
que hecho una portatilienda,  
soy, como bestia cargado,  
embidioso, à quien ha dado  
pesadumbre agena hacienda.

*Ulis.* El gran Principe Lidoro,  
que de mí su atencion fia,  
conmigo este hombre os embia,  
porque del grande tesoro  
de un Mercader, que ha venido  
oy al puerto, algo ferieis.

*Deid.* Veamos qué joyas traeis.

*Ulis.* A todo estaré advertido.

*Deid.* Porque aunque yo para mí  
ninguna pienso tomar,  
oy à mis Damas feriar,  
ya que se han hallado aqui,  
las que les agraden quiero.

*Ulis.* Quita el cofre. *Lib.* Aquello haré  
de buena gana, porque  
como es rico, es majadero,  
y cansa tarde, y mañana.

*Ulis.* Abrele. *Lib.* Effen haré tambien,  
porque à un pesadazo quien  
no le abre de buena gana.

Poner esto à parte quiero,  
que no es de aqui, y lo traía  
por si en el camino habia  
quien lo comprasse primero.

*Pone à un lado espada, escudo, y plumas.*

*Ulis.* Saca essas telas, y vé  
desdoblándolas aora.

*Saca unas piezas de tela, y tiendelas.*

*Lib.* Qué color destos, señora,  
mas os agradó? *Deid.* No sé.

*Lib.* Telas su vista desprecia,  
y trás ellas no se vá? +  
bien se echa de ver que está  
el Corpus lexos de Grecia.

*Ulis.* Ve aquellas joyas sacando.

*Saca una joya.*

*Lib.* Qué os parece este Cupido  
de diamantes? *Deid.* Necio ha sido  
quien dellos labra amor, quando  
para lo que el mas perfeto  
duda, aun la mas blanda cera  
materia rebelde fuera.

*Sir.* Dexando à parte el conceto,  
joya mas belle nõ vi,  
rica, y de buen gusto es.

*Lib.* Si es rica, claro está. *Deid.* Pues  
sea Sirene, para ti.

*Sir.* Amor tuyo à merecer  
llegó? *Deid.* Engañaste, que yo  
no te doy mi amor, sino  
el amor del Mercader.

*Lib.* No es poco esto, pues delante  
hay mas de alguna muger,  
que el amor del Mercader.

es el que tiene à su amante:

Por firmeza aquella pieza

fuerza es que à tu gusto informe

*Deid.* No es, que esto ha de ser conforme

cu-



Bajo 30

De Don Pedro Calderon de la Barca.

cuya fuera la firmeza.

Cint De qualquiera en quien se vea merece ser estimada.

Deid. Si esso es decir que te agrada, tuya la firmeza sea.

Cint La mano beso à tu Alteza.

Lib. Atala bien al poner, porque se suele caer facilmente una firmeza :

Esta Corona querria Otra joya. X Deid. Della que que te agrada. Deid. Della que dices ? Aquil. Mal.

Deid. Por qué ? Aquil. Porque está en tu mano , y no es mia.

Deid. Si es, toma. Aq. Esso no, perdona.

Deid. Por qué de verla te pesa ?

Aquil. Porque tu lo entiendes de essa, y yo hablo de otra Corona.

Lib. Esta una Aquila Imperial Otra: es , que al Sol las plumas dora.

Deid. Te agrada esta ? Aquil. No señora, que me están sus buelos mal.

Lib. Un aspid de rubies. Deid. Di, este acaso te agradó ?

Aquil. Pues digo al aspid de no, à nada diré de si.

Deid. Que algo no elijas , me enfada.

Aq. Tu lo quieres ? Deid. Yo lo quiero.

Toma el escudo , ponese el sombrero , y hace que se ciñe la espada.

Aquil. Pues este escudo , este acero, estas plumas , y esta espada tomaré. Deid. Esso has elegido ?

Aq. Si. Deid. A qué fin ? Aq. No puede ser que lo hayamos menester en habiendo anochecido ?

Ulis. Mucho extraño la eleccion : donde hay joyas , armas quieres ?

Aquil. Si , pues hay entre mugeres mugeres que no lo son.

Deid. Necia estás ; no digas nada desto à Lidoro , sino

quanto agradecida yo, conocida , y obligada,

nunca sus finezas dudo ;

y que en su nombre escogí estas cintas para mi.

Aquil. Yo este acero , y este escudo.

Ulis. Yo , señora , le diré todo quanto me mandais.

Lib. Y si vos no os disgustais, otro dia bolveré,

pues podrá ser que otro dia de otra cosa os agradeis.

Deid. Quando quisieréis podeis.

Cint Dime , desta bizarría qué sientes ? Sir. Mucho hay que hablar ; mas por oy lo suspendamos, que dia en que dan los amos, no es dia de murmurar.

Salen el Rey, Lidoro , Danteo , y gente.

Rey Deidamia hermosa , à tu quarto vengo con dos novedades.

Deid. Venir contigo Lidoro, no es , señor , la menos grande.

Rey. Importa para la una : pero qué es esto que haces ?

Deid. De esse Mercader , que Ulises me ha traído de su parte, feriendo estaba unas joyas.

Lid. Todo el Sol , puesto en engaste, fuera para mi atrevido, bien que para vos cobarde.

Deid. Guardaos el Cielo. Ulis. Recoge esto. Lib. Ya me es importante,

porque alguien no me conozca, y me dé con algo alguien.

Lid. Qué tenemos ? Ulis. Poco , ò nada, pues solo he visto un notable espiritu de muger.

Rey. La una es , que tengo de parte de Acaza , patria de Astrea : Donde está ? Aquil. A tus plantas yace.

Rey. Qué armas , y plumas son estas ? permite que el verte estrañe con insignias de Belona, no siendo hermana de Marte.

Aquil. Como la guerra de Troja por toda Grecia se trate,

para un deudo mio. Rey. Está bien : Mas la duda que me trae

confuso es haver tenido cartas , en que por constante

se tiene , que dió al través en un escollo la Nave

en que Astrea venia. Aquil. Ay triste !

Rey. Y assi es justo que separe, que alli perezca una Astrea,

y que otra aqui te acompañe.

Aquil. Pues como , señor , si yo, quando aqui llegué ? Lid. Notable turbacion ! Ulis. Esta muger

el juicio ha de quitarme, y mas con esta sospecha

Cr  
Mull.  
Caja y  
vocal  
Ora

3032

del



El Monstruo de los Jardines.

del fingido nombre. Rey. Ya hacen la nueva, y la turbacion mayor la duda. Deid. Es en valde dar credito à essa voz, pues no hay alguno que se embarque, à quien no le anegue el vulgo, ò le captive, ò le mate; esto se dice de todos, despues la verdad se sabe.

Rey. Bien puede ser; y assi, en tanto que el tiempo nos defengasie, dexemos aquesto, y vamos à lo que es mas importante, El Rey vuestro Padre escribe la gran falta que le hace vuestra persona; y aunque tantos accidentes graves de la salud de Deidamia, de un dia en otro dilaten las bodas, ya no es posible que no venzan, que no arrastren mayores inconvenientes menores dificultades.

Y assi, quiero que mañana las ceremonias nupciales se celebren, empezando las musicas esta tarde la invocacion de Himeneo, usado rito inviolable de sus Ninfas, cuyas voces ya en ecos el viento esparce, para que tu las admitas.

Deid. Ya, señor, que hay en mi sabes obediencia, y no eleccion.

Rey. Pues con la antorcha que traen para ti; Lidoro, en muestra del amor que en los dos arde, dareis principio los dos.

Aquil. O qué bien dixo, pesares, pues siempre embestis en tropas, quien dixo, que sois cobardes!

Lid. Qué he de hacer? Dant. Dissimular? pues de aqui à mañana caben mil siglos, y un triste puede mejorar mucho un instante.

Aquil. Buena ocasion es aquesta de que mi honor se declare.

Salen algunas damas en traje de Ninfas, con achas encendidas

Mus. Al talamo casto de virgen esposa, que dulce, y hermosa corona de amor el mas alto trofeo,

vén Himeneo, vén Himeneo. Al talamo casto de joven amante, que fino, y constante corona de amor el mas dulce empleo, vén Himeneo, vén Himeneo. Al talamo casto donde une el amor.

Tocan dentro cassa, y clarin, y suspendense todos.

Unos. Qué assombro! Otros. Qué pasmo! Otros. Qué susto! Otros. Qué horror!

Rey. Gran Jupiter, qué es esto, que en tanta confusion al Mundo ha puesto?

Deid. Qué nueva fiera ha sido la que ha dado tan barbaro bramido?

Lid. Cómo, sin que se rasguen pardo senos, se oyen puestos en musica los truenos?

Dant. Cómo, sin dar desmayos, la cassa se miran sin escandalo los rayos?

Lib. En qué infernal Abismo se habla deste lenguaje el barbarismo?

Rey. Qué será este terror? la cassa.

Todos. Prodigio, assombro, escandalo, y horror.

Aquil. Vuestro discurso yerra, que aqueste es el idioma de la guerra, que à grandes cosas llama; pues su concento grave, mezclando lo horroroso, y lo suave, el pecho anima, el corazon inflama, y la muerte apellida, la cassa. el glorioso desprecio de la vida:

quien sus templadas clausulas escucha, y à la campaña por salir no lucha?

Viva el Imperio Griego, y Troya se destruya à sangre, y fuego;

no quede à vida barbaro enemigo. Mas loca estoy, no sé lo que me digo, perdona, gran señor, que este portento mi atenció se ha llevado trás mi acento.

Arroja el escudo, y la espada.

Rey. Vamos à ver que ha sido lo que causó tan pavoroso ruido.

Ulis. Tened, ya no sabeis lo que esto sea?

Todos. No.

Ulis. Si sabeis, pues ya lo dixo Astrea. Yo, de Grecia Caudillo, he fabricado estos dos instrumentos,

q voz de Marie, y lengua de los vientos, animen, y gobiernen al Soldado;

si bien, ya me ha pesado, pues donde hay tantos hombres,

fu

2<sup>o</sup> Or<sup>a</sup>



De Don Pedro Calderon de la Barca.

fu ruidoso conceto  
solo en una muger hizo su efeto. *vase.*

*Lid.* Oye, Ulises, espera.

*Rey.* Adonde vés?

*Lid.* Darle à entender quisiera,  
que estrañar su harmonia  
la novedad, no es falta de ofradia. *vase.*

*Deid.* Siguelos, no fucedas,  
que acontecer una defdicha pueda.

*Rey.* Si harè; pero aunque invente  
maquinas, no he de darle armas, ni  
mientras que sus sutiles (gente,  
trazas no sepan defeubrir à Aquiles.

*Vanse todos los hombres.*

*Deid.* Hanno le han defeuberto, (to  
y con la misma acciõ à mi me han muer-

*Sir.* Ya sabido lo que es, de què turbada  
has quedado?

*Deid.* No sè, no me hables nada,  
dexadme todas: Tu tambien me dexas,  
Astrea? tu tambien de mi te alexas?

*Vanse todas las Damas, y detiene Dei-*  
*damià à Aquiles.*

*Aquil.* Si, pues en esta parte  
nadie tiene mas causa de dexarte.

*Deid.* De dexarme? *Aquil.* Si, ingrata,  
pues tu crueldad con tal rigor me mata,  
que has dado ya, tyrana,  
el sì de que serás de otro mañana.

*Deid.* Yo.

*Aquil.* Mas q̄ importa? acabese el engaño.

*Deid.* Quise.

*Aquil.* Que à tiempo llega el defengaño.

*Deid.* Defvelar. *Aquil.* No prosigas.

*Deid.* La sospecha de ayer.

*Aquil.* Nada me digas,  
casate norabuena,  
que yo (què rabia!) me fabrè (què pena!)  
despicar en la lid, donde pretendo  
entrar matando, pues que voy murien-  
Estos adornos viles, (do.  
que afeminaron el valor de Aquiles,  
dexaré por exemplo  
colgados en el Templo  
de Amor, adonde estaba  
trocada en rueca de Hercules la clava.

*Deid.* Mi bien, mi vida, mi señor, advierte.

*Aquil.* Què he de advertir? mi mal, mi  
horror, mi muerte.

*Deid.* Que te destruyes tu, y q̄ me destruyes.

*Aquil.* Para què te me acercas, si me huyes?

Sepa el Mundo que fui. *Deid.* Calla.

*Aquil.* Què agravios!

abresme el pecho, y cierrasme los labios?

Sepan q̄ soy. *Deid.* Mi dueño solo eres,

*Aquil.* Tu no te casas? *Deid.* Sí.

*Aquil.* Pues què me quieres?

*Deid.* Que sepas que me muero,  
porque en mi es mi obligacion primero,  
que mi passion.

*Aquil.* Y es buena la disculpa  
de una virtud fundada en una culpa?

Esse traydor estilo

la vecindad te le pegò del Nilo,  
que dar vida, y matar, dulce tyrana,  
traiciones son, y encantos de Gitana.

*Deid.* No son, sino un forzado, un triste  
efeto, (peto;

que aquí es inclinacion, y allí es ref-  
y à un tiempo allí aborrece, y aquí ama.

*Sale Sir.* Señora? *Deid.* Què me quieres?

*Sir.* El Rey llama.

*Deid.* Haz por mi una fineza.

*Aquil.* Què es?

*Deid.* Que no te despeñe tu tristeza,  
hasta que vuelva à verte. *vanse las dos.*

*Aquil.* Yo callaré, y en mi ferá de fuerte  
sagrado tu precepto,  
que ya que lo prometo,  
tanto à callar me obligo,  
q̄ estando solo, aun no hablarè conmigo.

*Quedase suspenso, y sale Ulises.*

*Ulis.* Ofendióse Lidoro

de lo que dixè; y puesto que no ignoro  
que ha sido opinion sabia,  
q̄ quien habla en comùn, à nadie agravia,  
poco podrá importar no haberle dado  
satisfacion; y en fin, trás mi cuidado,  
sin decir à él qual sea,  
buelvo à ver si pudièssè hablar à Astrea,  
por ver en que consiste  
que una muger: pero suspensa, y triste  
está, tan divertida,  
que es un mentido engaño de la vida:  
Cielos, en tal violencia,  
què se pierde en hacer esta experienciã  
nada, y mil cosas veo à cada passo,  
que parecen mysterio, siendo acaso;  
ya lo he pensado, sea desta suerte:  
Guardate Aquiles, q̄ te dán la muerte.

Este ultimo verso le dice entrando por una  
puerta, y saliendo por otra, y ai oirle

*Aquiles se alborota.*

*Aquil.* Quien me dá la muerte? quien

E

121

*Caya 20*  
*Gaya 20*



## El Monstruo de los Jardines.

tan piadoso es? Pero ay Cielos!  
qué digo? *Ulis.* No dissimules,  
que ya es en vano, supuesto  
que no has podido vencer  
aquel descuidado afecto  
natural, que trás el nombre  
lleva el primer movimiento.

*Aquil.* Qué es lo que decís? con quien  
hablais? que yo no os entiendo.

*Ulis.* Perdonadme, hermosa *Astrea*,  
que defalumbado, y ciego  
llegué à hablar con vos, juzgando  
que hablaba (qué devané!)  
con *Aquiles*, tal en busca  
suya traygo el pensamiento:  
loco estuve, perdonadme,  
digo otra vez, que ya veo,  
señora, que no sois vos  
*Aquiles*, ni podeis serlo;  
porque joven à quien *Marte*,  
*Dios* de las lides sangriento,  
destina para *Caudillo*  
de sus mayores trofeos:  
joven, à quien apellidan  
para *Heroe* suyo los Cielos,  
para honor suyo los *Dioses*,  
los *Astros* para instrumento  
de sus influxos, los hados  
para honor de sus decretos,  
la fama para su asumpto,  
la historia para su exemplo,  
la patria para su amparo,  
y para su aplauso el tiempo;  
claro es, que no habia de estar  
en viles ropas embuelto,  
cuidando de los aseytes,  
perfumes, galas, y asseos,  
que son fealdades del alma,  
y no hermosura del cuerpo;  
y assi, pues yo me engañé,  
quedad con *Dios*, advirtiéndolo,  
si no le descubro aora,  
que yo le descubra presto.

*Aquil.* Aguarda, *Ulis*, espera.

*Ulis.* Qué me quieres? *Aquil.* Los sucesos  
que improvisamente assaltan  
el muro del pensamiento,  
la mayor ruina que dexan,  
despues de saquearle el pecho,  
es, no dexarle palabras.

*Ulis.* Pues qué quieres? *Aq.* Solo quiero  
lugar para responder.

*Ulis.* Qué tanto plazo? *Aq.* Un momento.

*Ulis.* Pues yo vendré *Aquil.* No te vayas.

*Ulis.* Tan presto ha de ser? *Aq.* Tan presto:

*Deidamia* (ay de mi infelice!)  
es tan imposible empleo,  
que mañana será de otro;  
ya à los valdones sujeto  
estoy, qué escusé: Amor dice  
que él toma à cargo el desprecio;  
el valor no lo consiente,  
representandome (ay Cielos!)  
la guerra que me apellida,  
la grande fama que pierdo,  
la patria que defamparo;  
y despues de todo esto,  
el riesgo à que no me escuso,  
pues ya desde aora le tengo  
aqui mas que allá; con que  
estar respondidos veo,  
*Deidamia*, yo, amor, honor,  
guerra, fama, patria, y riesgo.

*Ulis.* Qué has resuelto? porque viene

àcia aqui gente. *Aquil.* He resuelto.

*Ulis.* Prosigue. *Aquil.* Duda la lengua:

*Ulis.* Habla *Aquil.* Faltame el aliento:

Poner en salvo mi honor.

Ya lo dixé, ya no puedo  
bolver à coger la voz;

y assi, pues vâ anocheciendo,

y à mi desco la noche

estiendo su manto negro,

tenme en el Parque un cavallo,

y la seña de estar puesto,

será, hacerme una llamada,

*Ulises*, tus instrumentos,

que yo saldré de Palacio.

*Ulis.* Dexa que à tus plantas puesto,  
bese la tierra que pisas:

A *Dios*.

*vase.*

*Aquil.* A *Dios*: Esto es hecho.

Fortuna, pierdase todo,

día que à *Deidamia* pierdo.

Aquestos adornos viles,

no, como dixé primero,

daré al Templo del Amor,

mas del defengañio al Templo:

los daré; y pues que lo ha sido

para mi este jardin bello,

adonde mis defengañios

son víctima de mis zelos,

queden en él por despojos,

bien como anciano trofeo.

*Laya*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

de culebra, que renueva  
juntas la piel, y el aliento.

*Desnudase, y queda en traje de hombre.*

Affí yo, haviendo dexado  
la nupcial ropa de Venus,  
solo tunicas de Marte  
vestiré, y aqueste acero  
( que oculto entre aquestas ramas  
anoche dexé, temiendo  
que el rumor llamasse gente,  
y con él me viesse dentro  
del quarto ) llevaré solo :

A Dios, teatro funesto,  
donde mi primer amor  
representó sus afectos:  
A Dios; bastardos adornos,  
de mi cautela instrumentos:  
A Dios, flores; à Dios, fuentes;  
à Dios, Deidamia.

*Sale Deidamia.*

*Deid* Qué es esto?

*Aquil* No sé. *Deid* Escucha.

*Aquil* No es posible,

¡uelta. *Deid* Adonde vas? *Aq* Huyendo  
de ti. *Deid* Esta es la palabra  
que me diste? *Aq* En que la quiebro?  
de callar la di, y la cumplo,  
pues no hablo en mis sentimientos.

*Deid* A qué proposito estás  
en esse traje tan presto?

pues no quedamos à noche,  
por el ruido, de no vernos  
esta? *Aquil* Todo esso es verdad;  
pero yo à verte no vengo.

*Deid* A qué vienes? *Aquil* A no verte.

*Deid* Cómo? *Aquil* No sé.

*Deid* Habla. *Aquil* No puedo  
decir, que ya no es posible  
durar el engaño nuestro;  
yo estoy conocido ya.

*Deid* Qué, qué dices?

*Aquil* Lo que es cierto.

*Deid* Quien fue quien lo supo?

*Aquil* Ulises. *Deid* Cómo?

*Aquil* Esso es lo que no entiendo.

*Deid* Qué dixo?

*Aquil* Nombró mi nombre.

*Deid* Negáras. *Aquil* No pude hacerlo.

*Deid* Há, que tu altivéz fue causa!

*Aquil* Há, que tu traçion fue efecto!

Esto, pues, por una parte,  
por otra tu casamiento;

qué remedio puede haver,  
fino. *Deid* Qué?

*Aquil* No haber remedio?

Y affí; à Dios, à Dios, Deidamia,  
pues con dos causas me ausento  
de ti, entrambas tan forzofas,  
cômo no verte en agenos  
brazos, y salvar mi vida:  
y pues me guardan los Cielos  
para tragedias de Marte,  
no empiece por las de Venus:  
à Dios otra vez, à Dios  
otra, y otras mil. *Deid* Primero  
has de escucharme: Yo, Aquiles,  
hice ( à pronunciar no acierto,  
pero qué acertaré yo? )  
por mi misma ( ay de mi! ) esfuerço  
à mi inclinacion; mas ya  
que pisar la linea veo  
de lo impossible à mi amor,  
pierdo el vivir, si te pierdo.

No te ausentes, no me dexes  
conmigo à mi, y yo te ofrezco  
fer tuya, aunque se aventuren  
Padre, Esposo, Honor, y Reyno:  
Tuya he de fer, no te vayas.

*Aquil* Pues como me he de ir con esto?  
pierdase vida, y honor,  
fama, y gloria: mas qué es esto?  
la voz de Marte me llama:  
Deidamia, à Dios, que no puedo  
no responder à esta seña.

*Deid* Mi bien, mi señor, mi dueño.

*Aquil* Ya es tarde, Deidamia.

*Deid* Quando  
fue tarde para requiebros?

*Aquil* Quando ya está apoderado  
de toda el alma otro acento.

*Mus. dent.* Pues zelos, y amor  
son gloria, y infierno,  
viva el amor,  
y mueran los zelos.

*Deid* Mueran los zelos, y viva

amor, dice en blandos ecos

otra musica, que es

el primer gusto que debo

à Lidoro. *Aquil* Y qué bien dice!

Viva, y viva en nuestros pechos,

à pesar de la Fortuna.

*Mus. dent.* Mas qué digo, quando veo  
que el honor me está llamando  
con mas generoso esfuerço?

La  
Mlle.  
Cofa y c.  
n

Jo. Diaz  
D. y tom  
yacom  
Con Acha

latetis  
enupuei  
a. p.

Quis



## El Monstruo de los Jardines.

Quiere irse, y Deidamia le detiene.

Deid. Buelve, buelve, no te lleve  
mas un bronce, que un acento.

XX La mus. Viva el amor,  
y mueran los zelos.

Aquil. No hará, que estas dulces voces  
ion imán de mis afectos.

Deid. Esto si, viva el amor. clarin.

Aquil. Viva, pero no en mi pecho:  
Ya voy, Ulises, aguarda,  
que fama, y honor pretendo.

XX Mus. Viva el amor,  
y mueran los zelos.

Aquil. Pero no me aguardes, vete:  
No llores tu, que ya buelvo.

La caja, el clarin, y la musica sueña à  
un tiempo todo, y sale Lidoro.

XX Lid. Entre musicas, y trompas  
lugar otra vez se ha hecho

ácta esta parte: Quien vá?

Aquil. Ya pudierades saberlo:  
El Monstruo de los jardines.

Deid. Esto me faltaba, Cielos.

Lid. Aora veré si otro engaño riñen.

te libra de mi. Aquil. No quiero  
que ya el engaño me libre,  
fino el valor, y el esfuerzo.

XX Mus. Pua zelos, y amor  
son gloria, y infierno, &c.

Deid. Ya que está perdido todo,  
la vida, que es lo de menos,

se pierda tambien: Ulises?

Cintia, Sirene? Danteo?

Padre? Señor? mas mis voces  
otras confunden.

XX Salen todos, y dos criados con bacas.  
Todos. Qué es esto?

Lid. Conocer quien es un Monstruo  
destos jardines. Aquil. Primero

mil vidas perderé. Rey. Astrea?

Aquil. Ya de esse engaño no es tiempo,  
que con la espada en la mano,

de oír tal nombre me averguenzo:

Aquiles soy, que à tu casa,

y à ti tal traicion he hecho,

de Deidamia enamorado,

à quien por esposa tengo:

Vengan, pues, y llegad todos.

Rey. Matadle.

Deid. Ay de mi! Ulif. Teneos,  
que si le busqué hasta aqui,  
ya desde aqui le desiendo.

Rey. Tu, Ulises, à quien ofende  
mi Palacio.

Lid. Tu al que ha hecho  
tal traicion contra mi honor.

Rey. Amparas?

Lid. Desiendes? Ulif. Esto  
à todos importa, Todos. Cómo?

Abrese un peñasco, y veese à Tetis en un  
cavallo sobre ondas marinas.

Tet. Yo lo diré, estadme atentos.

Oy es el dia fatal,

que amenazó con agueros

à Aquiles, bien lo publica

el trance en que se vé puestas;

deste riesgo librar quise

su vida infeliz, creyendo

que seria en la campaña,

y en la paz le traxe al riesgo:

Y pues oy transciende el punto,

siendo desde aqui trofeos,

viçtorias, triunfos, y aplausos,

no os quiteis, valientes Griegos,

la felicidad, matando,

que dél esperais, viviendo.

Buela, atravesando el Patio.

Todos. Viva Aquiles, viva Aquiles.

Dant. Su vida desiendo el Pueblo.

Rey. Pues si la fama le aclama

Caudillo de sus empleos.

Lid. Si los Dioses le aseguran  
assumpto de sus decretos.

Rey. Yo le perdono mi agravio.

Lid. Yo desisto de mis zelos.

Rey. Dale la mano à Deidamia.

Aquil. Feliz soy.

Deid. Gran dicha adquiero.

Lib. Yo, por hacer algo aora,

diré que acabe con esto,

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES,

perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Con licencia BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ Año de 1764.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopena, calle de la Libreria.



is en un

ix

764.

prerio.





12000 16906